

Las preposiciones *por* y *para*: estudio sobre los complementos de finalidad con *por*

—

Ingeborg Anna Bakken

Masteroppgave i spansk språk, SPA-3991. Mai 2014



SINOPSIS

En esta tesis vamos a explorar los casos en que la preposición *por* puede introducir nociones finales en vez de causales en ciertas construcciones preposicionales. Es decir, esta preposición en ocasiones puede denotar la noción de finalidad, como en *Se casó por dinero*, donde el complemento circunstancial tiene propiedades de complemento circunstancial de finalidad, un uso que normalmente es propio de la preposición *para*. A lo largo de esta tesis mostraremos que el término de la preposición *por* puede denotar la finalidad de la acción expresada en el verbo principal siempre y cuando se den ciertas condiciones que afectan al sustantivo que la preposición toma como término, el verbo principal y el contexto pragmático.

Entonces, el problema que vamos a investigar en este trabajo es en qué situaciones se puede interpretar el término de la preposición *por* como la finalidad. Exploramos en más detalle el problema en los capítulos 2-4 donde se presenta y explica este patrón de datos.

Para encontrar si es posible interpretar la preposición *por* como introductor de complementos finales vamos a hacer dos cuestionarios para intentar encontrar los elementos que facilitan la interpretación final de las secuencias con *por*. En el capítulo 5 explico la metodología empleada y por qué he elegido hacer cuestionarios en vez de buscar ejemplos en un corpus, y los resultados de los cuestionarios se presentan en los capítulos 7 y 11.

En el capítulo 12 hacemos el análisis de los resultados obtenidos, en el que adoptamos el modelo de qualia de Pustejovsky (1996) como una implementación técnica que nos permita formalizar las condiciones bajo las cuales *por* produce complementos finales.

CONTENIDOS

1. Estado de la cuestión: las preposiciones	1
1.1 Las preposiciones: propiedades generales	1
1.2 La diferencia entre las preposiciones, los adverbios y las conjunciones	4
1.3 Los usos de <i>por</i> y <i>para</i>	6
1.3.1 Los usos típicos de la preposición <i>para</i>	6
1.3.2 Los usos típicos de la preposición <i>por</i>	9
2. Oraciones causales y finales	17
2.1 las nociones de causa y finalidad	17
2.1.1 Clases de oraciones causales	17
2.1.2 Clases de oraciones finales	19
2.2 <i>Por</i> en la expresión de finalidades	19
3. La alternancia entre <i>por</i> y <i>para</i>	21
4. Sintagmas con <i>por</i> como complemento circunstancial de finalidad	26
5. Metodología	28
5.1 El modelo teórico adoptado	28
5.2 Cuestionarios	29
6. Las clases de nombres	32
6.1. Nombres propios	33
6.2. Nombres comunes	33
6.3. Nombres animados	34
6.4. Nombres no animados	34
6.5. Nombres masa	34
6.6. Nombres contables	35
6.7. Nombres artificiales	35

6.8. Nombres naturales	35
6.9. Nombres asociados a acciones	36
6.10. Nombres no asociados a acciones	36
7. Cuestionario sobre sustantivos	37
7.1. Participantes	37
7.2. Cuestionario	37
7.3. Resultados	38
7.3.1. Nombres propios	39
7.3.2. Nombres comunes animados	39
7.3.3. Nombres no animados	40
7.3.4. Nombres masa	41
7.3.5. Nombres contables	41
7.3.6. Nombres artificiales	42
7.3.7. Nombres naturales	42
7.3.8. Nombres asociados a acciones	43
7.3.9. Nombres no asociados a acciones	43
7.4. Comentario de los resultados	43
8. El aspecto del verbo	47
9. La estructura argumental del sujeto	50
10. Las finales con <i>por</i> en relación con las clases de sujetos y verbos	53
11. Cuestionario sobre verbos y sujetos	55
11.1. Participantes	55
11.2. Cuestionario	55
11.3. Resultados	56
11.3.1. Verbos de estado	57
11.3.2. Verbos de actividad	57
11.3.3. Verbos de realización	58

11.3.4. Verbos de logro	58
11.3.5. Sujeto agente	59
11.3.6. Sujeto paciente	59
11.3.7. Sujeto experimentante	61
11.3.8. Sujeto causante	61
11.4. Comentario de los resultados	62
12. Análisis	64
12.1. Resumen de los sustantivos	64
12.2. Resumen de los verbos	69
12.3. Resumen de los sujetos	71
12.4. La estructura de Qualia	75
12.5. ¿Qué es el qualia?	76
12.5.1. El qualia constitutivo	78
12.5.2. El qualia formal	80
12.5.3. El qualia télico	81
12.5.4. El qualia agentivo	82
12.6. La estructura de qualia en las preposiciones <i>por</i> y <i>para</i>	82
12.7. Tipos de qualia en los sustantivos	84
12.8. Condiciones restrictivas impuestas por los verbos	88
12.9. Enriquecimiento pragmático	89
Bibliografía	93
Apéndice	i
Cuestionario sobre sustantivos	i
Cuestionario sobre verbos y sujetos	vii
Índice de figuras y tablas:	
Figura 1 (A por B).....	21

Figura 2 (A para B)	21
Figura 3 Representación gráfica de la clasificación de nombres	32
Tabla 1 Clasificación de las clases de verbos en función de aspecto léxico	47
Tabla 2 Verbos y sujetos que van juntos	75

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN: LAS PREPOSICIONES

1.1 LAS PREPOSICIONES: PROPIEDADES GENERALES

Las preposiciones son una clase de palabras cerrada, lo que significa que no admiten nuevas formaciones, aunque sí existen muchas locuciones preposicionales, pero como no se consideran preposiciones propias, o sea, formadas de una sola palabra, no convierten la clase de preposiciones en abierta. En los ejemplos (1) y (2) vemos las preposiciones *a* y *de*, mientras que en (3) y (4) tenemos las locuciones preposicionales *antes de* y *debajo de*.

- (1) Mañana voy a Madrid.
- (2) Eugenia es la hermana de Alfredo.
- (3) Tenemos que estar allí antes de las ocho.
- (4) Se me han caído las llaves debajo de la escalera.

Las preposiciones son morfológicamente invariables, es decir, que no tienen género, número o persona. Son palabras que relacionan dos o más entidades dentro de una oración, o con el verbo de una oración, y por esto su significado es abstracto y casi siempre relacional. Esto podemos ver en el siguiente ejemplo donde la preposición *con* relaciona información dentro de la oración para decirnos que Anita es mi compañera de trabajo.

- (5) Trabajo con Anita.

El complemento que las preposiciones introducen se llama *término de la preposición* o simplemente *término*. El conjunto de preposición y término se conoce como un grupo preposicional o un sintagma preposicional; en este trabajo vamos a utilizar el nombre de sintagma preposicional. Los términos de la preposición pueden ser sintagmas nominales (*me pegó con un martillo*), sintagmas pronominales (*están hablando sobre él*), estructuras en infinitivo nominalizado (*a Mónica le parece divertido hasta decir basta solo para ver la reacción de la gente*), sintagmas adjetivales (*la tomaron por tonta*), sintagmas adverbiales (*desde detrás de la puerta los escuchaban discutir*), otros sintagmas preposicionales (*salió de entre los árboles*), y también las oraciones subordinadas sustantivas (*la noticia de que había muerto el presidente*).

La división tradicional de las clases de palabras en léxicas y gramaticales no les sienta muy bien a las preposiciones porque unas se asimilan más a las propiedades gramaticales (*La*

quinta edición de este libro) mientras otras añaden a su valor gramatical rasgos de significado propiamente léxicos (*bajo la mesa*) (Real Academia Española 2009, 29.1g). Aunque las gramáticas no suelen coincidir en el inventario de las preposiciones, suele entenderse que las preposiciones del español son las siguientes: *a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, durante, en, entre, hacia, hasta, mediante, para, por, pro, según, sin, so, sobre, tras, versus* y *vía* (Real Academia Española 2009, 29.2a).

Es frecuente que al describir la preposición se presente como su significado cierta noción que en realidad es la que corresponde a su término, no a la propia preposición en sí (Real Academia Española 2009, 29.1j). Que las preposiciones se interpreten así es una consecuencia directa de su naturaleza relacional. Veamos una prueba de que la preposición no es la entidad que aporta el significado, sino su término. La oración en (6)a contiene la preposición *mediante* que se dice que tiene los significados ‘*por medio de*’, ‘*con*’ o ‘*con la ayuda de*’ y que en este caso da a entender que Francisco ha usado amenazas para obtener su trabajo. Una paráfrasis de esta oración vemos en (6)b que no contiene la preposición, y de esto podemos ver que no es la preposición *mediante* que nos da la información de cómo Francisco obtuvo su trabajo, sino su término ‘*amenazas*’ en que se sobreentiende el verbo del que se ha derivado; ‘*amenazar*’.

(6)

- a. Francisco consiguió ese trabajo mediante amenazas.
- b. Francisco consiguió ese trabajo amenazando (al jefe).

De estos ejemplos y sus explicaciones vemos que la preposición solamente relaciona las unidades en la oración sin aportar mucho significado; el significado obtenemos a través del término de la preposición.

En los análisis recientes los autores han empezado a señalar que las preposiciones marcan semánticamente a su término en el sentido de que imponen determinados significados en él que se interpretan en función de la situación que da el predicado principal. Dicho de otro modo, las preposiciones suelen poner en contacto las dos cosas que el hablante quiere expresar; la información que aporta el término y la información que aporta el predicado al que modifica o complementa el sintagma preposicional (Real Academia Española 2009, 29.11). Esto no es decir que cada preposición tiene solamente un significado, ya que pueden tener varios que alternan con el tipo y el significado de su término, una propiedad que será crucial en nuestro trabajo. Para mirar cómo las preposiciones pueden tener varios significados,

usamos como ejemplo la oración en (7) donde tenemos la preposición *de* que se dice que expresa ‘origen’, entre otros significados.

(7) Julio salió de la habitación dando saltitos de alegría.

Si no lo pensamos es probable que estemos de acuerdo: entendemos que Julio ha salido *de* algún lugar y concluimos que es la preposición que nos aporta esta información de lugar de origen. Pero en realidad el origen no se expresa con la preposición, ni con el sintagma preposicional ‘*de la habitación*’, sino solo con el término ‘*la habitación*’, que es el lugar físico de origen. El segundo *de* que tenemos en este ejemplo no es un *de* que expresa ni lugar ni saltitos ni alegría, sino que la preposición hace su trabajo como relacionadora lingüística y une ‘*saltitos*’ con ‘*alegría*’ para expresar la manera en la que Julio salió de la habitación, o sea, nos dice cómo eran los saltos. Con esto hemos comprobado que una preposición puede tener más de un significado. En este trabajo no vamos a mirar todos los usos de todas las preposiciones, pero es prudente entender bien la función de esta clase de palabras, y por esta razón daré unos ejemplos de algunas preposiciones y explicaré brevemente qué significados aportan a la oración.

El ejemplo (8) nos da una oración con la preposición *con*, que típicamente tiene el sentido de instrumento: en este ejemplo entendemos que el pirata usa una lupa como utensilio para leer su mapa. Esta es la interpretación literal que esta preposición puede dar, pero como vemos en el ejemplo (9) también puede tener una interpretación figurada cuando significa ‘*instrumento*’. Aunque decir esta oración puede parecer un poco raro, entendemos que mi abuelo no coge el gato por la cola e intenta matar ratones golpeándolos con el gato, sino que deja al gato hacer lo que los gatos hacen, que es cazar ratones, así utilizando la naturaleza del gato como instrumento para cazar.

(8) El pirata leyó el mapa con una lupa.

(9) Mi abuelo caza ratones con un gato.

El ejemplo (10) contiene la preposición *hasta*, que expresa el límite de la acción de volar, es decir, que el fantasma se paró cuando llegó al balcón. Esta preposición tiene un adverbio homónimo del que hablaré en brevemente en el apartado 1.2. La preposición *desde* puede introducir el punto de origen, de arranque o de partida de un proceso o de una situación, y también marca el lugar desde donde se mide un espacio, como vemos en el ejemplo (11), donde el punto de referencia es ‘*el balcón*’, o sea, el término de la preposición.

(10) El fantasma voló hasta el balcón.

(11) El fantasma voló desde el balcón.

El uso de la preposición *a* puede ser claramente gramatical, como en el ejemplo (13) donde introduce el complemento indirecto ‘*su hermana*’, o puede también denotar ‘*dirección*’, como en el ejemplo (12).

(12) Mañana viajo a Nueva Zelanda.

(13) Ricardo dio un regalo a su hermana.

Con estos ejemplos hemos visto que las preposiciones no tienen solamente un significado y que no tienen significado propio, aunque, por ejemplo las preposiciones *de* y *a*, tienen unos usos y significados únicamente gramaticales y también aportan significados léxicos. Esto es lo que nos interesa en este trabajo; que una preposición puede dar tantas interpretaciones diferentes y tener tantos usos diferentes, y en algunas situaciones si cambias la preposición cambia el significado entero de la oración, como vemos en los ejemplos (10) y (11). Esto nos interesa en especial con las dos preposiciones *por* y *para*, y en especial por causa del hecho de que en algunas situaciones parece ser que *por* tiene una interpretación final en vez de causal, pese a que la interpretación causal es lo que se asocia con esta preposición, ya que la de finalidad normalmente aparece con la preposición *para*.

1.2 LA DIFERENCIA ENTRE LAS PREPOSICIONES, LOS ADVERBIOS Y LAS CONJUNCIONES

A veces puede ser difícil distinguir una preposición de un adverbio o una conjunción, ya que las palabras en estas clases son todas invariables morfológicamente. El límite entre las preposiciones que introducen términos oracionales y las conjunciones subordinantes es controvertido, algo que afecta de modo característico a las expresiones *porque* y *para que* (Real Academia Española 2010, 31.1.3b). En la tradición gramatical estas dos expresiones se entienden como conjunciones o locuciones conjuntivas que, cuando se analizan en oraciones, se entienden como una sola pieza léxica de naturaleza idiomática.

Sin embargo, otros autores entienden estas expresiones como sintagmas preposicionales que son formadas por una preposición – *por* o *para* en este caso – y una oración subordinada sustantiva introducida por *que*, lo que da lugar a la doble segmentación ‘*conjunción subordinante + oración*’ para los que siguen la primera pauta, y ‘*preposición + oración subordinada sustantiva*’ para los que siguen la segunda (Real Academia Española 2010,

46.2.1b). También existen las preposiciones que tienen adverbios homónimos: por ejemplo *hasta* y *según*. En oraciones como las que tenemos en (14) y (15) son preposiciones, y en ejemplos como (16) y (17) son adverbios.

(14) Hasta hoy Leonardo no sabía nada de la aventura que tenía su esposa.

(15) Según el manual hay que poner esta pieza primero.

(16) Hasta se siente orgulloso de llamarse ladrón.

(17) Tú hazlo según le parezca a tu jefe.

Cuando es preposición, *hasta* expresa el límite de una acción, proceso o situación, como se explicó en el apartado anterior con ejemplos, mientras que cuando es adverbio tiene significado próximo a *'incluso'*. *Según* significa aproximadamente, entre otras interpretaciones, *'de acuerdo con'* o *'dependiendo de'* cuando es preposición, mientras en su uso como adverbio da el significado de *'con proporción'* o *'correspondencia a'*. Algunos gramáticos entienden *según* como una conjunción en oraciones como la en (18), argumentando que tiene que ser así porque se sobreentiende un verbo; *'según {afirma – dice} la ley'*.

(18) Según la ley, esto está prohibido.

En teoría debería ser fácil distinguir entre estos tres grupos de palabras, ya que tienen muy diferentes usos; los adverbios sirven para indicar circunstancias del verbo, las conjunciones sirven para unir palabras o grupos de palabras en una jerarquía, y las preposiciones unen dos trozos de información.

Para distinguir una preposición de un adverbio nos ayuda saber que la preposición fuerza un caso especial en el pronombre que le sigue. Esto vemos en los ejemplos (19) y (20) donde el primer ejemplo contiene la preposición y el segundo el adverbio. Vemos que con los adverbios se usan los pronombres personales nominativos mientras que con las preposiciones se usan los pronombres personales oblicuos. Si intentamos cambiar los pronombres el resultado son las oraciones agramaticales en (21) y (22).

(19) Vino hasta mí.

(20) Hasta yo vine.

(21) *Vino hasta yo.

(22) *Hasta mí vine.

Una forma de distinguir las preposiciones de las conjunciones es que, como hemos señalado, las preposiciones suelen introducir un término y no relacionar verbos directamente, mientras que las conjunciones suelen introducir oraciones completas. Esto vemos en los dos siguientes ejemplos donde en (23) tenemos la preposición *con* que introduce el término ‘*estos pantalones*’, y en (24) tenemos la conjunción *o* que introduce la oración coordinada ‘(*va bien*) *con esta falda*’ donde sobreentendemos el verbo de la oración principal.

(23) Esta blusa va bien con estos pantalones.

(24) ¿Esta blusa va bien con estos pantalones o (va bien) con esta falda?

1.3 LOS USOS DE *POR* Y *PARA*

En este trabajo, lo que nos interesa y lo que queremos averiguar es si la preposición *por* se puede usar en oraciones finales, y en caso afirmativo, cuáles son las condiciones semánticas y sintácticas que lo permiten. Sin embargo, antes de empezar con esto es necesario entender los usos típicos de las preposiciones *por* y *para*. Según el lingüista francés Bernard Pottier las preposiciones pueden analizarse semánticamente bajo los tres criterios de noción, espacio y tiempo (Molina 2007, p. 13). Si aplicamos estos tres criterios a las preposiciones *por* y *para* obtenemos los esquemas siguientes (Molina 2007, p. 29):

Por:

- Espacio: a través de, a lo largo de
- Tiempo: duración
- Noción: causa, cantidad, medio, etc

Para:

- Espacio: en dirección de
- Tiempo: duración
- Noción: fin, consecuencia, etc

De esto vemos que las dos preposiciones pueden tener varios significados, y en los siguientes apartados se demostrará en breve los usos típicos de estas preposiciones, (siguiendo a de Bruyne (1999), pp. 678-690), dejando para lo último las nociones de causa y finalidad porque son estas las que son la base para los análisis que se harán más tarde.

1.3.1 *LOS USOS TÍPICOS DE LA PREPOSICIÓN PARA*

La preposición *para* tiene muchos usos y significados, y la noción de finalidad es la que se relaciona más característicamente con esta. A continuación se presenta los usos más usuales de esta preposición y, para último, se presenta su uso en oraciones finales.

1.3.1.1 Para como complemento circunstancial de lugar

La preposición *para* expresa destino en sentido físico y figurado. Cuando expresa el sentido de destino físico, introduce complementos locativos que denotan el límite de un movimiento, o sea, la dirección, como vemos en los ejemplos (25) y (26). En estos ejemplos *para* se puede sustituir con las preposiciones *a* o *hacia*, ya que en este sentido son básicamente sinónimos (Bruyne 1999, 679).

(25) Roberto ha ido para su casa.

(26) El mes que viene vamos para Buenos Aires.

1.3.1.2 Para como complemento circunstancial temporal

El sentido de destino físico da lugar a que *para* puede expresar en su término un límite temporal prospectivo para cuando se supone que algo estará terminado, como vemos en el ejemplo (27) (Real Academia Española 2009, 29.8k). También introduce términos temporales que indican tiempo preciso en el futuro, como en el ejemplo (28) (Bruyne 1999, 679-680).

(27) Intentaré terminarlo para el lunes.

(28) Mi padre dice que tendrá el patio listo para verano.

1.3.1.3 Para como complemento circunstancial de utilidad y servicio

Como hemos señalado, la preposición *para* puede expresar destino en sentido físico y figurado. La mayoría de los complementos de régimen que se construye con la preposición *para* encontramos entre estos usos (Real Academia Española 2009, 29.8k). *Para* puede expresar el sentido figurado de utilidad o servicio con un sintagma nominal, como en el ejemplo (29), o con un sintagma verbal, como en el ejemplo (30).

(29) Me siento fatal, voy a comprar pastillas para la garganta.

(30) Necesitas tiempo para descansar.

(31) Mi tío usa gafas para leer.

1.3.1.4 Para en expresiones que indican destinitorio

La preposición *para* encontramos en las expresiones figuradas que indican el destinatario de una acción o de un objeto material, es decir, que introduce la persona o cosa a la que algo está destinado, como vemos en los ejemplos (32) y (33) (Real Academia Española 2009, 29.8k).

(32) He comprado estas galletas para ti.

(33) He traído esta tarta para la fiesta.

1.3.1.5 Para en expresiones que indican orientación o intención

Uno de los usos figurados de *para* más utilizados son las expresiones que indican la orientación o intención de ciertas acciones (Real Academia Española 2009, 29.8k). Esto es decir que el término de la preposición expresa qué es la intención de la acción que expresa el verbo principal. En la oración en (34) la intención de mi hermana tras estudiar es hacerse abogada, y en (35) la intención de construir la máquina es que se use en los hospitales.

(34) Mi hermana es muy lista, estudia para abogado.

(35) Esta máquina se ha construido exclusivamente para el uso en hospitales.

1.3.1.6 Para como complemento de cuantificadores

La preposición *para* introduce complementos de cuantificadores, expresos o tácitos, donde una situación depende de expectativas que no se alcanzan o que se sobrepasan, como pasa en los ejemplos (36) y (37) (Real Academia Española 2009, 29.8l).

(36) Lucinda es (muy) alta para su edad.

(37) Ya es (demasiado) tarde para ir al cine

1.3.1.7 Para en la expresión de opiniones

En algunos casos *para* equivale a la preposición *según* (Real Academia Española 2009, 29.8l). Esto pasa cuando introduce complementos nominales o pronominales que se refiere a la persona que mantiene cierto punto de vista, mostrado en el ejemplo (38).

(38) Para él, soy un inútil ~ Según él, soy un inútil.

1.3.1.8 Para como justificación de algo

Encontramos esta preposición en la construcción '*para + infinitivo*', que posee varios sentidos (Real Academia Española 2009, 29.8m). El uso que se destaca, desde el punto de vista discursivo, es el que permite el hablante justificar su declaración inmediatamente posterior. La pauta '*para + grupo nominal comparativo*' no está muy alejada de este esquema, ya que ambas son expresiones que se usan para justificar y completar la mención

inmediata de algo. (Bruyne 1999, 680) Estas construcciones vemos mostrados en los ejemplos (39) y (40).

(39) Para ser justos, esto no es del todo cierto (Real Academia Española 2009, 29.8m)

(40) Para mayor ironía.

1.3.1.9 Para como finalidad

Como hemos mencionado, la preposición *para* expresa destino en sentido físico y figurado, y el de '*finalidad*' se considera el más característico en este segundo grupo, es decir, que el término de la preposición expresa la finalidad del verbo principal en la oración. La combinación '*para + infinitivo*' es la que más característicamente nos da oraciones finales, como se ve en el ejemplo (41). También introduce oraciones subordinadas, como en el ejemplo (42), o simplemente un sintagma nominal, como en el ejemplo (43). (Real Academia Española 2009, 39.8ñ-t) (Bruyne 1999, 678)

(41) Salí para comprar fresas.

(42) Cocino algo nuevo cada día para ser mejor cocinero que mi suegra.

(43) Cocino para mi novio.

1.3.2 LOS USOS TÍPICOS DE LA PREPOSICIÓN POR

La preposición *por* es la más plurifuncional de todas las preposiciones de la lengua española, como se verá en los apartados siguientes donde se presentan cada uso de *por* explicado y con ejemplos (Bruyne 1999, 681). El uso característico de *por* es sobre todo la noción de causa. Lo más interesante de esta preposición, sin embargo, es que, en ocasiones, se puede usar en alternancia con la preposición *para*. Lo que nos interesa a nosotros es que *por* a veces adquiere una interpretación final. Desde el apartado 2.2 y para adelante vamos a mirar concretamente este uso de *por* y en qué situaciones puede tener la interpretación final. En los apartados siguientes vamos a aprovechar para comparar las dos preposiciones *por* y *para* donde tienen usos y significados parecidos, así para tener una base de conocimientos de estas dos antes de empezar con la teoría de que *por* puede tener un significado final en más casos de lo que se puede pensar.

1.3.2.1 Por como complemento circunstancial de lugar

La preposición *por* introduce complementos de lugar que expresan el trayecto o el curso de un movimiento y la ubicación imprecisa o indeterminada de algo (Real Academia Española 2009, 29.8o). El ejemplo (44) expresa el recorrido preferido de Ángela, es decir, nos dice el

lugar donde a ella le gusta ir a pasear. El ejemplo (45) nos dice dónde la tienda de Susan y Pedro está aproximadamente, o sea, que no sabemos precisamente dónde se ubica esta tienda.

(44) A Ángela le gusta pasear por el parque.

(45) La tienda de Susan y Pedro está por el barrio norte.

En comparación con *para*, que también tiene valor como complemento circunstancial de lugar, vemos que hay una diferencia bastante grande en el significado entre usar *por* o *para*. Si dices la oración en (46) indicas que Madrid es el final del trayecto, o sea, que es allí donde el viaje termina, mientras que la oración en (47) indica el camino que sigue o el desarrollo del viaje sin decir dónde termina.

(46) Va para Madrid.

(47) Va por Madrid.

1.3.2.2 Por como complemento circunstancial temporal

El sentido de aproximación que acabamos de ver en el uso de *por* como complemento circunstancial de lugar se extiende al uso temporal de oraciones como las en el ejemplo (48) para indicar que la persona que expresa la oración no sabe el año exacto cuándo murió Elvis (Real Academia Española 2009, 29.8o). *Por* también indica el espacio de tiempo cuando algo sucede o se realiza, como vemos en el ejemplo (49). En este uso, *por* es sinónimo con la preposición *durante*. En el ejemplo (50) y (51) tenemos otra muestra de que *por* y *durante* son sinónimos en ciertas ocasiones. Se ha criticado ocasionalmente el uso de *por* en vez de *durante* cuando introduce grupos cuantitativos con sentido temporal como un posible anglicismo. Sin embargo, el uso de *por* con este valor se ha documentado ampliamente en la lengua antigua, y por eso estas críticas no se toman muy en cuenta (Real Academia Española 2009, 29.8p).

(48) Elvis murió por los años setenta.

(49) Mi prima Natalia viene a verme por Navidades.

(50) Estará en México por tres meses.

(51) Cuando me lo contó me dejó paralizado por unos minutos.

Podemos comparar el uso de *por* y el uso de *para* como complementos circunstanciales de tiempo. La oración en (52) indica el tiempo durante el que hace algo sin determinar exactamente cuánto tiempo tarda y cuándo tiene que estar terminado. La oración en (53), en cambio, expresa el límite final de la acción, es decir, cuando tiene que estar acabado.

(52) Lo hace por la tarde.

(53) Lo hace para la tarde.

1.3.2.3 Por como complemento agente

Con la preposición *por* se construye el complemento agente cuando esta se combina con un participio o ciertos sustantivos (Bruyne 1999, 681-682). En los ejemplos (54) y (55) vemos que el complemento agente viene después de un participio, o sea, en oraciones pasivas, y en los ejemplos (56) y (57) se combina con sustantivos (Real Academia Española 2009, 29.8q).

(54) El ladrón fue detenido por la policía.

(55) La música para el ópera 'Die Fledermaus' fue escrita por Johann Strauss.

(56) El rechazo de mi recomendación por todos los jefes fue lamentable.

(57) La aprobación del hijo por su padre cuando le confesó ser homosexual fue admirable.

1.3.2.4 Por en expresiones que indican orientación o intención

Por se usa en alternancia con *para* o *en favor de* para expresar lo que tiene el favor de una acción (Real Academia Española 2009, 29.8r) (Bruyne 1999, 687). Este sentido se asimila al sentido de causa que esta preposición tiene como su significado característico. La diferencia es que la causa se presenta con un sentido retrospectivo en relación con el verbo, mientras el sentido en las oraciones que indican orientación o intención se puede presentar como actual prospectivo, como en los ejemplos (58) y (59), o como hipotético, como en el ejemplo (60). También se puede presentar como algo que ya está hecho, como en el ejemplo (61).

(58) Elena trabaja diligentemente por la paz.

(59) Mirta trabaja en Médicos sin Fronteras por la salud de los niños en Etiopia.

(60) Una madre daría la vida por sus hijos.

(61) Todo lo que hice, lo hice por ti.

La preposición *para* también tiene el significado de orientación o intención (§1.3.1.5). En estas construcciones expresa qué es la intención de la acción que expresa el verbo principal, en cambio del uso de la preposición *por* con este sentido, que expresa la entidad que tiene el favor de la acción.

1.3.2.5 Por como complemento circunstancial de manera

Por puede expresar los medios o los recursos empleados en alguna acción para indicar la manera en que se desarrolla una actividad, como vemos en los ejemplos (62) y (63) (Real Academia Española 2009, 29.8r). Para encontrar el complemento circunstancial de manera,

preguntamos ‘¿cómo ha hecho el sujeto lo que expresa el verbo principal?’, y la respuesta que nos da es el complemento circunstancial de manera. En el ejemplo (62) si nos preguntamos ‘¿cómo habían los guerreros tomado la sede?’ la respuesta es ‘*por la fuerza*’ que, por consiguiente, sabemos que es la manera en que llevaron a cabo lo que expresa el verbo principal. Si preguntamos ‘¿cómo consiguió el dinero?’ en el ejemplo (63) la respuesta es ‘*por engaño*’, que nos dice que la manera en que consiguió el dinero fue por engaño.

(62) Los guerreros habían tomado la sede por la fuerza.

(63) Consiguió el dinero por engaño.

1.3.2.6 Por como complemento circunstancial de medio

En alternancia con ‘*a través de*’, se usa *por* para expresar la vía por la que se recibe o envía algo y para indicar el medio o instrumento a través del cual se hace una cosa (Real Academia Española 2009, 29.8r), (Bruyne 1999, 686). El complemento circunstancial de medio se concibe como aquello que sirve a un fin, por ejemplo los sistemas de transporte y comunicación. Como vemos en los ejemplos de abajo, las partes subrayadas todas nos dice qué medio se ha usado para llevar a cabo una actividad.

(64) Hoy en día la gente no envía cartas por correo.

(65) Estábamos hablando por teléfono durante horas.

(66) Emilia odia viajar por tren.

(67) El comité no pudo ponerse de acuerdo de quién iba a ganar, así que se decidió el ganador por sorteo.

(68) Camila habla por señas porque está muda.

1.3.2.7 Por en construcciones que indican cantidad

A veces *por* alterna con ‘*a cambio de*’ para expresar la cantidad por la que se vende o compra alguna cosa donde se expresa el precio o valor de lo que se obtiene, se da o se sustituye en un intercambio (Real Academia Española 2009, 29.8r), (Bruyne 1999, 686). En el ejemplo (69) expresa que alguien se ha comprado un bolso que le ha costado 500€, y en el ejemplo (70) alguien ha confesado a un asesinato a cambio de una pena menor. *Por* también se usa para indicar la proporción de una cantidad en oraciones como la en (71), y para multiplicar cantidades, como en el ejemplo (72).

(69) Dice que está mal de dinero, pero se ha comprado un bolso de Luis Vuitton por 500
€. 7

(70) Confesó al asesinato por una pena menor.

(71) El salario ha bajado unos diez por ciento.

(72) Dos por diez son veinte.

1.3.2.8 Por en construcciones que indican sustitución

Por puede expresar la persona o cosa que sustituye a otra, como vemos en los ejemplos siguientes (Real Academia Española 2009, 29.8r), (Bruyne 1999, 687). En el ejemplo (73) vemos que Félix se sustituye por otra persona, es decir, que podemos parafrasear la oración ‘iré yo *por él*’ con ‘iré yo *en vez de él*’. Esta no es la variante donde *por* se combina con la preposición *a*. Como vemos en el ejemplo (74), si añadimos la preposición *a*, el significado de la oración cambia totalmente porque no indica en esta oración Félix se sustituye. En las oraciones en (75) y (76) vemos más ejemplos de cómo se usa la preposición *por* en oraciones que indican que algo se cambia o sustituye por otra cosa.

(73) Félix está ocupado hoy, iré yo por él.

(74) Félix está en la cocina, iré a por él.

(75) Cambió su plátano por una manzana.

(76) Cambió sus zapatos por un plato de comida.

1.3.2.9 Por en construcciones que indica que se busca o se persigue algo

Por puede expresar lo que se busca o se persigue, sobre todo con ciertos tipos de verbos de movimiento como la oración en (77). En la oración en (78) no tenemos un verbo de movimiento, pero se sobreentiende el verbo ‘*buscar*’ y por esto intuimos que hay alguien buscando a Magdalena. Es este sentido de *por* que, en el habla en España, tiene la variante con *a*, como vemos en el ejemplo (79). (Real Academia Española 2009, 29.8r), (Bruyne 1999, 689-690)

(77) Casi se apaga el fuego, iré por más leña.

(78) Hay un chico en la puerta preguntando por Magdalena.

(79) Tengo muchísima sed, voy a por agua.

1.3.2.10 Por en construcciones que indican conclusiones

Por también se usa para expresar las señales que permiten llegar a alguna conclusión, como vemos en los ejemplos de abajo. Las secuencias que la preposición introduce es la información que deja llegar a las conclusiones que se presentan en la otra parte del enunciado, sean estas verdades o no (Real Academia Española 2009, 29.8r).

(80) Por la cara que puso, yo diría que le ha sorprendido mucho.

(81) Diría que está mintiendo por los movimientos bruscos que estaba haciendo.

(82) Creo que Luisa está embarazada, por todas las veces que ha vomitado los últimos días.

1.3.2.11 Por en construcciones que indica la importancia de algo para el sujeto

Por se puede usar en combinación con un pronombre para señalar la persona que no se opone a alguna actuación con el significado de ‘*por lo que a mí respecta*’ o ‘*en lo que a mí concierne*’ (Real Academia Española 2009, 29.8r), (Bruyne 1999, 689). La oración en (83) es un ejemplo de este uso, en contraste con la oración en (84) donde el grupo preposicional construido con *por* está en la posición de foco en vez de tópico, y da a entender ‘*que se maten por mi causa*’.

(83) Me da completamente igual, ¡por mí, que se maten!

(84) Me da completamente igual, ¡que se maten por mí!

(Real Academia Española 2009, 29.8r)

1.3.2.12 Por en construcciones que separa los elementos de una serie

La preposición *por* da lugar a la construcción ‘*sustantivo + por + sustantivo*’ que se construye con cualquier sustantivo contable en singular (Real Academia Española 2009, 29.8s). Esta construcción expresa que la acción del predicado se aplica a todos los miembros del conjunto designado por los sustantivos, y dar a entender que cada uno de ellos ha sido considerado. Por lo tanto, la oración en el ejemplo (85) nos dice que he mirado cada libro individual en toda la habitación sin encontrar lo que estaba buscando. A menudo, esta construcción alterna entre las preposiciones *a* y *por*, como vemos en el ejemplo (86), sin cambiar su significado.

(85) He recorrido su habitación libro por libro sin encontrar su diario.

(86) He recorrido su habitación libro a libro sin encontrar su diario.

1.3.2.13 Por en construcciones que indican distribución

Por se usa en construcciones distributivas para indicar que una cantidad se reparte con igualdad, como vemos de los ejemplos (87) y (88) (Real Academia Española 2009, 29.8s).

(87) Si compartimos la pizza serán tres trozos por persona.

(88) Para mañana tenéis que leer dos capítulos por cada grupo.

1.3.2.14 Por en locuciones adverbiales

El sentido de aproximación en las construcciones temporales que vimos en el apartado sobre *por* como complemento circunstancial de tiempo ha dado lugar a las locuciones adverbiales ‘*por la mañana*’, ‘*por la tarde*’, y ‘*por la noche*’, como vemos en el ejemplo (89). Estas alternan entre las preposiciones *por*, *en*, *a*, y a veces *de* (Real Academia Española 2009, 29.80). La preposición *por* introduce muchas locuciones adverbiales, por ejemplo la locución ‘*por otro lado*’ en el ejemplo (90) que se usa para indicar que lo que se dice a continuación es información aditiva o de precisión. La locución ‘*por cierto*’ en la oración en (91) se usa para indicar que lo que viene a continuación es una digresión.

(89) Nunca me levanto temprano por la mañana.

(90) Me gusta viajar pero, por otro lado, no me gusta gastar mucho dinero.

(91) Por cierto, mañana viene mi madre a pasarse unos días aquí.

1.3.2.15 Por en construcciones que indican calidad o condición

La preposición *por* se usa para introducir complementos predicativos con el significado ‘*en calidad de*’, y ‘*en lugar de*’ (Bruyne 1999, 687). La oración en (92) da a entender que la gente otorga a Encarna la calidad de tonta, y la oración en (93) se puede parafrasear como ‘*la tomó en calidad de esposa*’. *Por* en la oración en (94) tiene el significado de ‘*en lugar de*’, o sea, que el dependiente creyó que la persona era George Clooney porque se parece a él.

(92) Encarna está harta de que la gente la tiene por tonta.

(93) La tomó por esposa.

(94) Hoy en el supermercado el dependiente me tomó por George Clooney.

1.3.2.16 Por como causa

La preposición *por* encabeza de forma característica los complementos causales (Bruyne 1999, 684-685). Los complementos causales con *por* pueden ser construidos con sintagmas adjetivales y nominales, y también oraciones subordinadas. En el ejemplo (95) *por* introduce un sintagma adjetival donde da el significado de que le regañaron porque se comportó de forma perezosa, o sea, que la causa del regaño era su pereza. En la oración en (96) *por* introduce un sintagma nominal que nos dice la causa de por qué la biblioteca está cerrada. En la oración en (97) *por* introduce una oración subordinada para expresar la causa por la que mi padre se niega a tomar su medicina. Esta oración se puede parafrasear con ‘*por culpa de*’ sin cambiar el significado. En la oración en (98), vemos que *por* también puede dar el significado

de 'razón' cuando este se asimila al significado de causa. Vemos que en esta oración la preposición introduce el sintagma que nos da la razón por la que le dieron el trabajo.

(95) Sus profesores le regañaron por perezoso.

(96) Porras, la biblioteca está cerrado por vacaciones.

(97) Mi padre se niega a tomar su medicina por las creencias religiosas de su médico.

(98) Le dieron el trabajo por sus conocimientos profundos sobre el arte.

A veces el uso de la preposición *por* se parece al uso de la preposición *para*, o las dos pueden usarse en una oración (Real Academia Española 2009, 39.8a), (Bruyne 1999, 682-683), (Real Academia Española 2010, 46.1-46.1.1b). En la oración en (99)a *por* introduce el sintagma que nos explica la razón o la causa de por qué la saludo. Esta oración se puede parafrasear con la preposición *para* como en la oración en (99)b donde el foco está en la finalidad de ser cortés en vez de estar en explicar la causa de lo hecho. Más o menos lo mismo pasa en los pares en (100) donde en (100)a el uso de la preposición *por* vincula la interpretación a la causa por la que ha venido, mientras que en (100)b la preposición *para* la vincula a la finalidad por la que ha venido. En las dos oraciones el término de la preposición es la misma secuencia de palabras, lo que a veces puede hacer que es difícil diferenciar el uso de estas dos preposiciones, ya que lo único que se distingue aquí son las preposiciones.

(99)

a. Solo la saludo por cortesía.

b. Solo la saludo para ser cortés.

(100)

a. Vino solamente por hablar contigo.

b. Vino solamente para hablar contigo.

Como vemos de estos ejemplos que se acaba de describir, las nociones de causa y finalidad a veces pueden ser difíciles de distinguir porque las preposiciones *por* y *para* a veces son intercambiables. En el siguiente capítulo vamos a mirar las diferencias entre las nociones de causa y finalidad con más atención.

2. ORACIONES CAUSALES Y FINALES

2.1 LAS NOCIONES DE CAUSA Y FINALIDAD

Como ya hemos señalado, los usos más característicos de las preposiciones *por* y *para* son los de causa y de finalidad, respectivamente. Los requisitos que tienen que cumplirse para que una oración sea causal o final se explicarán con más detalle en el capítulo 3. Antes de empezar con la pregunta que es más interesante para nosotros en este trabajo, concretamente si la preposición *por* puede tener una interpretación final, vamos a ver qué son las oraciones causales y finales, contando en breve las características de estas dos.

Las causales y finales pueden ser internos al predicado. Esto pasa cuando los modificadores que especifican la causa o la finalidad de la acción o estado de cosas describen el verbo principal (Real Academia Española 2010, 46.3). Esto vemos más claro en los siguientes ejemplos, donde está claro que en el ejemplo (101) el grupo causal describe el verbo principal, o sea, nos dice la causa por la que tuvo que irse. En el ejemplo (102) vemos que el grupo final tiene que ser interno al predicado porque describe la finalidad del verbo principal, es decir, que el grupo final nos cuenta la finalidad de para qué he venido.

(101) Tuvo que irse porque tenía prisa.

(102) He venido para ver al dentista.

Las causales y finales también pueden ser externas al predicado. Los modificadores externos al predicado no expresan la causa de un estado, acción o proceso, sino que introducen una explicación o justificación de lo dicho. Esto vemos en el ejemplo (103) donde el segmento subrayado nos da la explicación de por qué no quiero ir a trabajar, y como vemos, no modifica al verbo principal. Lo mismo pasa en la oración en (104), que también nos da la explicación o justificación de lo que se dice a continuación. En la oración en (105) vemos que tenemos un complemento final externo al predicado, o sea, de la enunciación. Estos son muy frecuentes cuando el que habla expresa su propósito de ser breve o su deseo de expresarse con precisión (Real Academia Española 2009, 46.5h).

(103) No quiero ir a trabajar porque me apetece terminar mi libro.

(104) Como mi casa es muy pequeña, vamos a tener la fiesta en casa de mi prima.

(105) Estaban casados durante casi medio siglo o, para ser exactos, 46 años.

2.1.1 CLASES DE ORACIONES CAUSALES

El concepto de causa puede entenderse básicamente como un concepto relacional, es decir, que la causalidad es la relación entre una causa y un efecto o consecuencia (García 2003, p. 11). Entonces, una expresión causal es la que expresa una causa, un motivo o una razón, como vemos en el ejemplo (106) donde la causa de los estornudos de Martina es su alergia. En la oración en (107) vemos que la razón por la que ha invitado a Sandra es la cortesía. La función de este tipo de oraciones en la oración es la de complemento circunstancial de causa del verbo principal.

(106) Martina estornuda mucho por su alergia.

(107) Invitó a Sandra por cortesía.

Las oraciones subordinadas circunstanciales causales se dividen en las causales del enunciado y las causales de la enunciación (Real Academia Española 2009, 46.5a). Las causales de la enunciación son externas al predicado, mientras que las causales del enunciado son internas a él, como se explicó en el apartado anterior. En la oración en el ejemplo (108) tenemos una oración subordinada causal del enunciado, o sea, que la oración causal es interna al predicado, modificando el verbo principal. Esto quiere decir que indica la causa de lo que se dice en la oración principal, o sea, que la oración subordinada expresa que la causa de que el césped esté mojado es porque ha llovido. Normalmente las causales del enunciado van pospuestas a la oración principal y no se separa de ella por comas.

(108) El césped está mojado porque ha llovido.

La oración en (109) en cambio tiene una oración subordinada causal de la enunciación, o sea, que el grupo causal es externo al predicado introduciendo una explicación o justificación de lo dicho. Estas, por general, van antepuestas a la oración principal, separándose de ella por comas. Complementan a un ámbito oracional más amplio que el de la oración principal así dejando el hablante afirmar que por la causa se ha producido el efecto, o sea, que en nuestro ejemplo el hecho de que el césped está mojado deja el hablante deducir que la causa es que ha llovido (Torrego 2011, p. 240).

(109) Ha llovido, porque el césped está mojado.

La diferencia entre esta dos oraciones, y por lo tanto entre las causales del enunciado y las causales de la enunciación, es que en las oraciones causales internas al predicado sabemos que la causa del césped mojado es que ha llovido, mientras que en las oraciones causales externas

al predicado el saber que el césped está mojado nos deja inferir la causa, que es que ha llovido.

De todos estos ejemplos, nos notamos que la causa se presenta como anterior a la acción designada por el verbo, es decir, que tiene carácter retrospectivo.

2.1.2 CLASES DE ORACIONES FINALES

Las construcciones finales más características denotan propósitos, es decir, que modifican a verbos o sintagmas verbales con un argumento agente que aporta la interpretación de comportamiento voluntario (Real Academia Española 2010, 46.5), o sea, que expresan un fin o propósito que se realiza mediante una acción. Para poder realizar una acción es necesario que la oración contenga un agente que es capaz de llevar a cabo dicha acción. En el ejemplo (110) vemos que hay un agente, concretamente el sujeto, 'Mercedes', que realiza una acción, que es 'correr dos kilómetros', con un fin, que es 'para ponerse en forma'. Con esto sabemos que esta oración es final.

(110) Mercedes corre dos kilómetros cada día para ponerse en forma.

No obstante, el agente puede estar presente en la oración de forma implícita, como vemos en el ejemplo (111), donde la marca \emptyset indica dónde estaría el sujeto. Aunque el agente no se expresa lo sobreentendemos del contexto debido a la estructura argumental del verbo 'correr' que nos dice que necesita un agente, de esta forma diciéndonos que esta oración tiene un agente implícito. Vemos que estas dos oraciones contienen un complemento final del enunciado, o sea, que son internos al predicado, modificando al verbo principal.

(111) (\emptyset) Corre dos kilómetros cada día para ponerse en forma.

La importancia de la voluntad del sujeto en oraciones finales veremos con más claridad en el siguiente capítulo. Nos notamos también que el fin se presenta como algo que el sujeto espera obtener en un futuro, o sea, que la finalidad tiene carácter prospectivo.

2.2 POR EN LA EXPRESIÓN DE FINALIDADES

A veces es bastante fácil confundir el significado causal con el final cuando tenemos oraciones con *por*, simplemente porque es muy parecido a *para* en uso y significado. Esto se debe a que, históricamente, estas dos se derivan de una forma iberorrománica, *por*, que antes se había derivado de dos preposiciones latinas, *pro* y *per* (Real Academia Española 2009,

29.8n). *Pro* expresaba ‘posición delantera o anterior’, ‘sustitución’, y ‘causalidad o finalidad’. *Per*, en su turno, expresaba ‘movimiento a través’, ‘instrumento’, y ‘causalidad’. Esto es interesante, vemos que ya en latín habían dos preposiciones que ambas denotaban la noción de causa, pero solo una de ellas finalidad. En consecuencia, la forma derivada *por* tenía significado tanto causal como final, y empezó tempranamente a combinarse con la preposición *a*, de ahí la agrupación *por a* que permitía las variantes *pora*, *per a* y *pera*. Su valor originario era inequívocamente final y, en casi todos sus usos, concurría en español antiguo con *por*. Las variantes del *por* iberorrománico se han evolucionado hasta llegar a ser las dos preposiciones *por* y *para* que usamos hoy, aunque han mantenido algo de sus valores originarios del latín (Real Academia Española 2009, 29.8n). Esto puede ser una explicación de por qué, en el español actual, los usos de *por* y *para* son tan parecidos y por qué *por* puede tener una interpretación final. En el siguiente capítulo vamos a estudiar precisamente este fenómeno.

3. LA ALTERNANCIA ENTRE *POR* Y *PARA*

Cuando un estudiante empieza a aprender una segunda lengua hay unas cosas que son más difíciles de entender que otras. Para los estudiantes de español la diferencia entre las preposiciones *por* y *para* es una de estas cosas que les resulta un poco complicado, porque estas dos preposiciones tienen muchos usos y a veces es difícil distinguirlos. Se ha señalado que esto puede deberse a que, al traducir estas dos preposiciones a otras lenguas, en muchos casos ambas se traducen con la misma preposición. Es probable que esto sea la razón para por ejemplo estudiantes alemanes, franceses, neerlandeses e ingleses, ya que ambas *por* y *para* se traducen con una preposición, a saber, *für*, *pour*, *voor* y *for*, respectivamente, en cada de estas lenguas (Bruyne 1999, p.678). En este trabajo lo que nos interesa es averiguar por qué a veces es tan complicado entender los diferentes usos de *por* y *para*, y por qué la gente que tiene español como segunda lengua se equivocan con estas dos preposiciones.

En su artículo “La oposición *por/para*: una nueva propuesta didáctica” Eugenia Sáinz González dice que la preposición *por* establece una relación de simultaneidad sin movimiento lineal entre dos elementos A y B, donde A representa el parte del predicado ubicado a la izquierda de la preposición y B representa el término de *por*. El modelo es, entonces, ‘A *por* B’ que son simultaneas en tiempo y si no existe A naturalmente no existe B, porque B es la causa de A (González 1998, 907-908). Del mismo modo presenta un modelo de *para*, ‘A *para* B’, donde los dos elementos A y B se presentan como independientes y B es la finalidad de A. La finalidad siempre es posterior a la acción y por esto se expresa con *para*, que da el significado de un movimiento hacia delante y establece una relación de posterioridad entre los dos elementos (González 1998, 908). Las figuras Figura 1 (A por B) y Figura 2 (A para B) son las representaciones gráficas de la teoría que propone González.

A ↔ B

Figura 1 (A por B)

A → B

Figura 2 (A para B)

De los esquemas de González podemos deducir tres rasgos que nos ayuda a ver la diferencia entre los complementos causales y finales; la contrafactualidad, la voluntad y la simultaneidad. De estas dos figuras podemos explicar de forma bastante clara las diferencias

de significado entre *por* y *para* seguidos de sustantivos. En el ejemplo (112) '*Gustavo fue*' es la entidad A en el esquema de González y '*el parque*' es la entidad B. Esta oración nos dice que Gustavo o está dentro del parque o que ha ido atravesando el parque para llegar a otro destino. Asimismo, en el ejemplo (113) '*Gustavo fue*' es la entidad A y '*el parque*' es la entidad B. La diferencia es, obviamente, la preposición, que en este ejemplo nos dice que Gustavo ha ido en dirección al parque pero no ha entrado o quizá se ha ido a tomar café en un bar cerca del parque.

(112) Gustavo fue por el parque.

(113) Gustavo fue para el parque.

De la Figura 1 (A por B) vemos que el ejemplo (112) no puede ser verdad si el parque no existe, porque como ya he mencionado, si se quita la causa ('*el parque*') no puede haber efecto ('*Gustavo fue*'). La prueba de que esto es el caso es el ejemplo (114) que es la contrapartida contrafactual del ejemplo (112). En este esquema, A y B se presentan como simultáneos en el tiempo, y es bastante obvio que tiene que ser así, porque si el parque no existe al mismo tiempo que Gustavo tiene que cruzarlo es que no va por el parque.

(114) Si no hubiera existido el parque, Gustavo no se habría ido por él.

(115) *Si no hubiera existido el parque, Gustavo no se habría ido para él.

De la Figura 2 (A para B) vemos que el ejemplo (113) sigue el modelo; los dos elementos A y B se ven como independientes ya que ambos Gustavo y el parque pueden existir el uno sin el otro. Gustavo ha decidido por su propia voluntad coger el camino hacia el parque, aunque cuando llegue puede que descubra que lo hayan demolido y que ya no existe.

Los complementos de causa y finalidad contrastan en el concepto semántico de la contrafactualidad. La teoría contrafactual de la contrafactualidad es una teoría que propuso Lewis en los setenta. La teoría dice, en breve, que uno sabe que una cosa es la causa de otra si se puede hacer una oración contrafactual que tenga sentido, como mostrado en el ejemplo (114). Esto es decir que no hay contrafactualidad en las oraciones finales, como mostrado en el ejemplo (115). En el esquema '*A por B*' B es la causa de A y si no existe B no existe A, simplemente, como ya mencionado, porque una consecuencia no puede existir sin una causa. A y B se presentan como hechos o acciones simultáneos en el tiempo, y el uno depende del otro. Dicho de una manera más simple; si falta B, A no puede producirse. En los siguientes

ejemplos se verá con más claridad qué es la contrafactualidad y por qué es relevante para este esquema.

(116) Luis se resfrió por el frío

(117) Si no hubiera hecho frío, Luis no se habría resfriado

El ejemplo (116) contiene claramente un complemento causal donde el frío ha causado el resfriado de Luis, o sea, que en el esquema que he dado la parte '*Luis se resfrió*' es A y la parte '*el frío*' es B, o sea, el término de *por*. El ejemplo (117) es la contrapartida contrafactual del ejemplo previo. Para que una oración tenga un equivalente contrafactual tiene que tener sentido cuando decimos que sin la causa (B) no se habría producido el efecto (A).

En el esquema '*A para B*' si B es la finalidad de A, son independientes el uno del otro y por tanto no tienen por qué ser simultáneos en el tiempo. La oración es final aunque la finalidad no se cumpla, diciéndonos así que no hay contrafactualidad en oraciones finales. Dijimos que para tener contrafactualidad una oración tiene que permitir que la negación de la parte que en los esquemas es B implica que, como consecuencia, tampoco habría A. En las oraciones finales no se puede hacer esto para obtener el mismo resultado que se obtiene haciendo lo mismo con el esquema '*A por B*'. Esto se ve claramente en los ejemplos (118) y (119).

(118) Félix salió para comprar fresas

(119) * Si no hubiera fresas, no habría salido

El ejemplo (118) contiene una oración claramente final. Félix sale de casa (A) con el objetivo de ir a la tienda a comprar fresas (B). Sin embargo, en el momento cuando sale de casa Félix no puede saber si hay fresas en la tienda o no; puede que se hayan acabado y cuando llegue no queden, o puede que cuando él tuvo la idea de ir a comprarlas todavía no habían llegado a la tienda pero cuando entró en ella ya habían llegado a la tienda. El ejemplo (119) formula como sería la oración contrafactual del ejemplo (118), pero como vemos no funciona. La falta de un equivalente contrafactual de las oraciones finales se debe a que en el esquema '*A para B*' los dos elementos no dependen el uno del otro, y, por tanto, no podemos decir que si no hay B, tampoco hay A, como es el caso con el esquema '*A por B*'. Aunque no haya fresas Félix ha salido con el objetivo de comprarlas, es decir, que Félix puede salir de casa sin comprar fresas, y puede comprar fresas sin haber tenido esto como la finalidad específica cuando salió de casa. Dicho de otro modo, la oración sigue siendo final aunque el objetivo no se haya cumplido.

Otra diferencia relevante entre los complementos de causa y finalidad es la voluntad del sujeto. En el esquema 'A por B' no hay control voluntario del efecto por la causa. El efecto (A) se produce tanto si el sujeto quiere como si no, simplemente porque la causa (B) existe. Recuérdese el ejemplo (116); Luis no se ha resfriado voluntariamente sino por el frío, y él no tenía control voluntario sobre el frío o sobre su consecuencia, porque en las construcciones causales el sujeto puede ser paciente, como en este ejemplo, lo cual no implican ninguna voluntad sino pasividad. La finalidad de la acción o el hecho en el modelo 'A para B' implica el deseo y la voluntad del sujeto de hacer todo lo posible para que se produzca dicha finalidad. En el ejemplo (118) se ve muy claro, ya que Félix es un sujeto agente. El agente no tiene por qué ser el sujeto, pero es imprescindible que esté allí, explícito o implícito. Si no hay agente la oración no puede ser final, p. ej. el verbo 'nacer' no tiene agente sino paciente, y por esto es imposible hacer una oración con el verbo 'nacer' y la preposición *para* y esperar un resultado que sea final, como vemos en el ejemplo (120).

(120) *El niño nació para alegrar a su hermano.

Esta oración es imposible porque la preposición *para* necesita que el verbo tenga un agente, pero el niño no puede nacer por voluntad. Se podría entender la oración si alguien ha tenido el niño porque tienen otro hijo que necesita alguien con quién jugar porque no sabe hacerse amigos, pero a la oración en sí todavía le falta un agente. Lo mismo pasa con los verbos de estado, que tampoco tienen agentes (121).

(121) *Miguel fue guapo para ganar el concurso.

Otra diferencia entre los complementos de causa y los de finalidad es la simultaneidad. Como señalé en la parte sobre la contrafactualidad, si no existe la causa tampoco puede existir un efecto. Del esquema 'A por B' vemos que los dos elementos dependen el uno del otro y que deben al menos solaparse en el tiempo, de donde procede su simultaneidad; en el ejemplo (116), en el instante cuando Luis se resfrió, hacía frío, es decir, causa y efecto se produjeron simultáneamente o al menos coexistieron en el tiempo durante algún periodo. En el esquema 'A para B', como he explicado anteriormente, la finalidad de una acción puede haber dejado de existir, aunque fuera verdad en el momento de habla o cuando el objetivo fue planeado por el sujeto. No es seguro, entonces, si se pueda realizar la finalidad de lo expresado o no, pero la oración sigue siendo final de todas formas. Esto es porque en el esquema 'A para B' la finalidad (B) siempre es posterior a la acción (A), es decir que, lógicamente, una finalidad tiene que ser posterior al deseo de cumplirla, y el deseo de cumplirla no desaparece por el

hecho de que quizá no se pueda realizar (si vas a la tienda para comprar fresas y se han acabado, seguramente tu deseo de comprar fresas aumenta).

En resumen, vemos que en las oraciones causales, Figura 1 (A por B), si no hay causa (B) tampoco hay efecto (A), que no hay voluntad en la cuestión de causa, que los dos elementos dependen el uno del otro y son simultáneos en el tiempo. Con esto vemos aún más claro que las causales establecen una relación retrospectiva entre las entidades A y B, como señalamos en el capítulo 2.1.1.

Resumiendo lo que hemos dicho de las oraciones que expresan finalidad, Figura 2 (A para B), vemos que no necesitan simultaneidad en tiempo, implican que el sujeto hace algo voluntariamente, y la finalidad, B, puede existir o no sin afectar a la acción A. Hemos con esto comprobado otra vez que las finales establecen una relación prospectiva entre las entidades A y B, como vimos en el capítulo 2.1.2.

4. SINTAGMAS CON *POR* COMO COMPLEMENTO

CIRCUNSTANCIAL DE FINALIDAD

La función sintáctica de complemento circunstancial puede ser de muy diversos tipos. Los más normales, y por general más aceptados, son complemento circunstancial de manera (*Escribió la carta a mano*), de instrumento (*Se corta el pelo con una máquina de pelar*), de medio (*Me ha mandado una carta por correo*), de materia (*Mi padre se construyó una cabaña con piedras y barro*), de compañía (*Félix llegó a la fiesta con Isabel*), de cantidad o grado (*Mario viaja demasiado*), de lugar (*El asesinado fue encontrado en su oficina*), de tiempo (*José va a cenar con Maribel mañana*), de causa (*Roban por necesidad*), de finalidad (*Me llamó para invitarme a cenar*), y de provecho o beneficio (*Compré la tarta para ti*) (Real Academia Española 2010, 39.2.3a). Se podría hacer una lista muy larga de complementos circunstanciales, pero los que nos interesan aquí son los de causa y de finalidad. Los complementos circunstanciales de finalidad normalmente se expresan mediante la preposición *para* seguida de un sustantivo o un infinitivo. Los complementos circunstanciales de causa suelen estar introducidos por la preposición *por*. Según la gramática de RAE (Real Academia Española 2010, 35.5.1) estas secuencias introducidas por *por* pueden recibir una interpretación actual o prospectiva, y para mostrar esto usan los ejemplos '*hacer algo por necesidad*' y '*hacer algo por dinero*', respectivamente. Sin embargo, en mi opinión, hay otra interpretación de las secuencias que la gramática llama prospectivas, específicamente la de finalidad. La gramática ha usado el ejemplo '*hacer algo por dinero*', y yo quiero mostrar que los hablantes de español no consideran esta una oración causal, sino una final. La gramática explica que las oraciones causales con interpretación prospectiva equivalen al deseo del sujeto de obtener algo, en este caso dinero. La pregunta es ¿cuándo se ha observado que en las oraciones causales hay un deseo de obtener algo? Recuerde la Figura 1 (A por B) y la explicación que hemos dado de los tres criterios contrafactualidad, voluntad y simultaneidad. Intentaré explicar mi punto de vista repasando esto tres criterios con el ejemplo (122) para explicar que este tiene que ser final y no causal.

(122) Pedro se casa por dinero.

(123) * Si no hubiera [obtenido] dinero, Pedro no se habría casado.

Los hablantes de español entienden la oración (122) como que Pedro se ha casado para obtener dinero. Hasta aquí estamos de acuerdo con la gramática, que Pedro tiene un deseo de obtener algo, específicamente el dinero de su novia. Es a partir de ahora que no estamos de

acuerdo con que dicen que la oración es causal con interpretación prospectiva. Dijimos que para que una oración sea causal tiene que tener una contrapartida contrafactual (§3). Del ejemplo (123) vemos que no es posible hacer una contrafactual de la oración (122), ya que el dinero no ha sido la causa del matrimonio sino el objetivo. Pedro se ha casado voluntariamente para obtener dinero, nadie le ha presionado a casarse, lo ha decidido él mismo con la finalidad de quedarse con el dinero de su novia. Puede que después de casarse Pedro se dé cuenta de que la novia no tiene dinero en absoluto aunque él lo ha creído. Esta es la prueba de que el dinero no ha sido la causa del matrimonio sino el objetivo que Pedro querría obtener a través de la boda, y sigue estando casado sin haber obtenido su objetivo. Como ya mencionado, la finalidad de una acción puede o no cumplirse sin afectar a la acción ya que en las oraciones finales hay el concepto de posterioridad que dice que la finalidad (B, '*por dinero*') tiene que situarse más tarde en tiempo que la acción (A, '*Pedro se casa*'). Esta es la razón por la que no es necesario que la finalidad de una acción se cumpla, y que no son simultáneos en el tiempo.

De estas pruebas se ve claramente que la oración no puede ser causal prospectivo; el deseo de Pedro de obtener dinero a través del matrimonio hace que la interpretación tiene que ser final. Si fuera causal sería lo mismo que decir que si alguien tiene dinero es inevitable que se casen porque el dinero sería la causa de los matrimonios, y sabemos que esto no es verdad.

Sospecho que las secuencias con la forma '*por + sustantivo*' pueden tener una interpretación final dependiendo de qué tipo de sustantivo que la preposición introduce. En el apartado siguiente hablaré de las distintas clases de sustantivos y por qué creo que pueden tener algo que ver con la interpretación final de dicha secuencia.

5. METODOLOGÍA

En este capítulo voy a hablar de la metodología que he adoptado para mi investigación.

5.1 EL MODELO TEÓRICO ADOPTADO

Para investigar lenguas hay diferentes métodos que se usan para aislar las unidades relevantes, destacar las relaciones que establecen entre sí y codificar cómo la gramática interactúa con otros niveles de lengua.

Hay cuatro metodologías que son las que se usan con más frecuencia en la lingüística moderna: el estructuralismo, el funcionalismo, el distribucionalismo, y la gramática generativa.

El estructuralismo entiende las lenguas como un sistema donde cada unidad se define en relación con las otras unidades con las que se combina, es decir, que entienden cada unidad de una lengua como parte de la estructura de esa lengua. En el estructuralismo, que se remonta al trabajo de Ferdinand de Saussure, las unidades no tienen significado ontológico por sí mismas, sino que adquieren un significado en la medida en que establecen oposiciones de distinto tipo dentro del sistema de la lengua. Así, la preposición *por* tendría el significado que tiene no por sus propiedades internas necesariamente, sino por el contraste que establece con otras preposiciones del sistema, como *para*. Esto haría muy inesperado el caso que estudiamos aquí, por lo que no lo hemos adoptado.

El funcionalismo es un método lingüístico, eminentemente descriptivo y empiricista, que tiene como punto de vista que el lenguaje solamente tiene como función la comunicación. Las unidades que se toman como base de la investigación son, por tanto, unidades que puedan transmitir información comunicativa de manera relativamente autónoma, y su valor y función se definen en la medida en que contribuyen a la comunicación transmitiendo o matizando distintas informaciones. Este modelo tampoco lo hemos adoptado aquí, ya que dentro de este sistema se suele negar la existencia de la preposición como una unidad autónoma de la lengua, ya que siempre debe combinarse con un sustantivo (o una categoría de función equivalente) para poder transmitir información.

El distribucionalismo entiende que una lengua está construida de los diferentes conjuntos de posiciones o contextos en que puede encontrarse una unidad. Es en la actualidad un modelo que ha caído en desuso, y sus raíces se remontan al estructuralismo. En este modelo, el

análisis de un elemento es el estudio de los contextos en los que puede aparecer, y de las solidaridades léxicas a las que puede dar lugar. El modelo tiene un acercamiento estrictamente formal a la lengua, y los usos pragmáticos o semánticos tienen un papel secundario, por lo que tampoco se ha adoptado aquí.

La gramática generativa y transformacional es una teoría de las estructuras lingüísticas que entiende que los humanos tienen un conocimiento innato de lengua, o sea, que el lenguaje es concebido como un modelo generativo (Wagner 1977) en el que los hablantes tienen una capacidad genética que les permite para formar e interpretar secuencias complejas con independencia de que las hayan escuchado antes o no. Esta capacidad intuitiva permite a un hablante formar secuencias bien estructuradas y comprender su significado. Frente al estructuralismo o al distribucionalismo, donde la lengua se concibe como un sistema externo que se aprende por transmisión cultural, el generativismo concibe la lengua como un sistema interno que contiene un conjunto de reglas simples, donde la complejidad emerge cuando esas reglas interactúan entre sí. Frente al funcionalismo, donde la lengua es una herramienta de comunicación, en el generativismo la lengua es un sistema mental que se usa para la comunicación, pero cuya función esencial no es esta, sino la estructuración del pensamiento.

El modelo que estoy siguiendo en este trabajo es el último. Este tipo de modelo percibe la lengua como un conjunto de reglas que la gente tiene en la cabeza de forma inconsciente, y permite así asociar la semántica con la sintaxis y la pragmática de una forma estrecha, sin divisiones culturales.

5.2 CUESTIONARIOS

Por esta razón –que el modelo que adopto conciba la lengua como un sistema de reglas que los hablantes tienen en su representación mental interna– es frecuente en este método usar cuestionarios para obtener información sobre qué secuencias le resultan aceptables a la gente y las que no, ya que los hablantes nativos ya poseen la información intuitiva sobre qué reglas hacen una oración aceptable o no en su lengua materna, lo cual les permite identificar una secuencia como posible o imposible en su lengua. Es decir, que la gente intuye qué es lo que se interpreta como una oración bien construida y lo que no porque tiene el conocimiento interno de las reglas que se aplican en su lengua materna.

Entonces, la metodología que he elegido usar para encontrar cuándo la preposición *por* puede introducir complementos finales es hacer cuestionarios que después han respondido distintos hablantes nativos.

La razón por la que he elegido hacerlo de esta manera es que es muy difícil hallar secuencias del tipo '*por + sustantivo*' o '*verbo + por*' en un corpus, ya que la preposición tiene muchísimos usos y antes de identificar cuáles son los casos en que la preposición se emplea para introducir finalidades habría sido necesario un trabajo de limpieza del corpus muy costoso en términos de tiempo y volumen de datos, ya que siempre son mucho más abundantes los casos locativos o temporales.

Además, nada garantizaría que apareciera un número suficiente de datos relevantes en el corpus, ya que el uso final es claramente poco frecuente. No habríamos podido garantizar que el corpus nos hubiera dado suficientes sustantivos y verbos de las clases gramaticales relevantes para poder verificar nuestras hipótesis acerca del fenómeno. Por último, muchas veces la interpretación final solo es evidente una vez que se considera el contexto pragmático, y en un corpus no tendríamos la posibilidad de acudir al hablante que ha generado esa secuencia e interrogarle acerca de lo que ha querido decir con ella.

Todos estos problemas se resuelven usando un cuestionario con elicitación de datos, porque en él podemos ya incluir solo secuencias finales, introducir en ellas todas las subclases de sustantivos y verbos que queremos comprobar y, por último, preguntar a los hablantes por su interpretación de la secuencia.

Un posible problema que puede salir de los cuestionarios que he hecho es que tengo pocos hablantes en mi estudio. Sin embargo, al modelo generativo no le importa el número de hablantes, porque no adopta una metodología cuantitativa, sino la intuición cualitativa, o el lenguaje interno, de los hablantes. Dicho de otra forma: si un hablante tiene una intuición, aunque solo sea un hablante, debe corresponder a una gramática generativa posible, y debe explicarse. En el estructuralismo la situación no es tan clara.

Por otro lado, algunos autores han criticado la metodología de cuestionario con el argumento de que a veces puede inclinar al hablante a una respuesta artificial que no se hubiera producido naturalmente fuera de ese contexto. Se ha demostrado, sin embargo, que los cuestionarios con muchos hablantes y los cuestionarios con pocos hablantes difieren en resultados de aceptabilidad en tan solo entre 5.3% y 5.8%, es decir, que la tasa de

convergencia entre los dos tipos de cuestionarios es del 95% (Sprouse, Schütze y Almeida 2013). De esto podemos concluir que la intuición de los hablantes puede darnos la información correcta aunque su número esté en una escala pequeña.

6. LAS CLASES DE NOMBRES

Muchos de los datos y pruebas que presento en este apartado son de *'La Nueva gramática de la lengua española. Manual'* secciones 12.1 – 12.5 (Real Academia Española 2010). Los sustantivos se pueden agrupar en varias clases gramaticales, lo que muestro a continuación en la Figura 3 Representación gráfica de la clasificación de nombres, para mostrar claramente cómo los he agrupado.

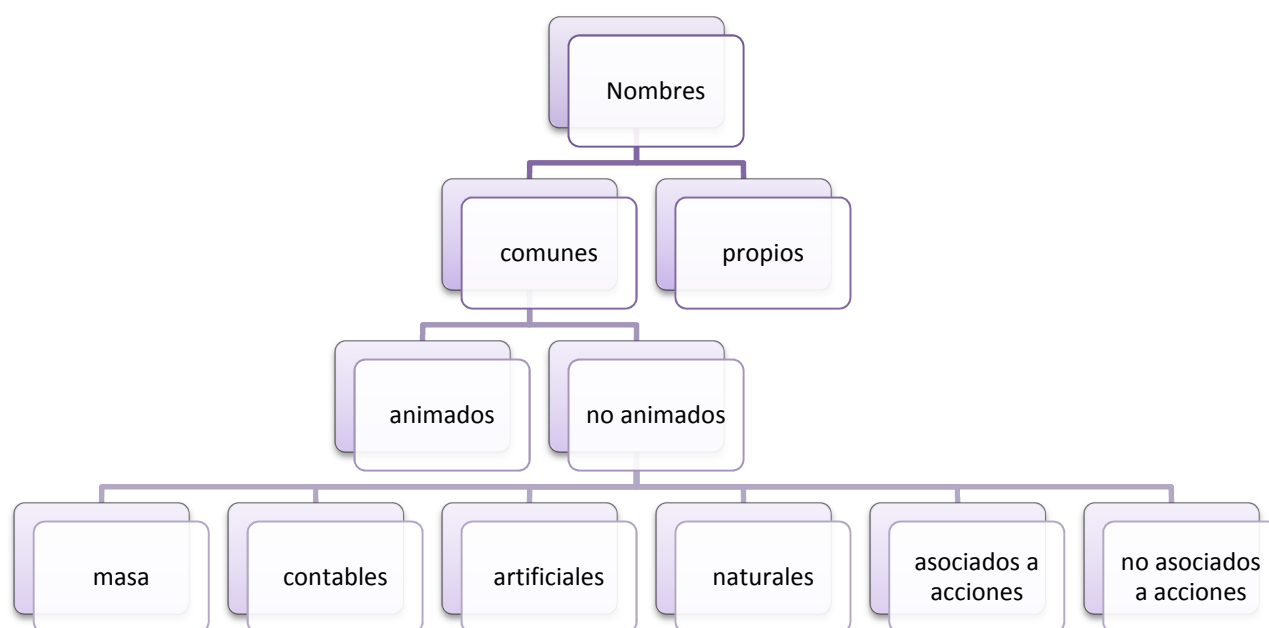


Figura 3 Representación gráfica de la clasificación de nombres

Este esquema clasifica prácticamente todos los sustantivos y es la forma más normal de clasificarlos, ya que tradicionalmente se dividen en nombres propios y nombres comunes, donde esta última clase contiene una serie de subcategorías relevantes para nuestra investigación. Esta clasificación de los sustantivos no quiere decir necesariamente que los sustantivos que pertenecen a una clase no pueden pertenecer a otra clase al mismo tiempo. Por ejemplo, el sustantivo *'bolígrafo'* es un nombre común, y al mismo tiempo no es animado, es contable y es artificial. El esquema simplemente propone, como he mencionado, la forma más clara de presentar las distintas clases de sustantivos. Otros ejemplos de sustantivos que difieren de las reglas normales de clasificación, aunque estos son excepciones raras, son los sustantivos *'gente'*, ejemplo (133), y *'bebé'*, ejemplo (148), que son un nombre masa animado y un nombre natural animado, respectivamente.

6.1. NOMBRES PROPIOS

Los nombres propios son los que identifican un ser específico entre los demás sin dar ninguna información sobre sus rasgos o propiedades, es decir, es un sustantivo que carece de significado descriptivo pero tiene valor denominativo. Entre muchas cosas, los nombres propios pueden ser antropónimos que designan una persona (124), topónimos que designan lugares (125) y (127), una subclase de topónimos, hidrónimos, que designan ríos, lagos (126) etc. Los nombres propios prototípicamente se construyen sin artículo o determinantes porque incorporan la noción de unicidad. La manera más fácil de reconocer que un sustantivo es un nombre propio es que se escribe con mayúscula, aunque hay sustantivos que se comportan como nombres propios siendo en realidad nombres comunes, por ejemplo los nombres de los meses. Algunos nombres propios de lugar (topónimos) se usan siempre con el artículo determinado porque está sintácticamente integrado en ellos. El artículo también se escribe con mayúscula en estos casos, como se ve en el ejemplo (128).

(124) Rachel es mi hermana menor.

(125) Tengo un amigo que es de Italia.

(126) Mis padres se han comprado una cabaña al lado del lago Titicaca.

(127) Algún día voy a escalar el Mount Everest.

(128) Viajaré a La Habana.

6.2. NOMBRES COMUNES

Los nombres comunes se caracterizan por clasificar y categorizar los individuos de una clase según los rasgos comunes que los distinguen. Los nombres comunes expresan qué son las personas o cosas en su conjunto sin importarse con cada entidad individualmente: por ejemplo si creces debajo de la tierra a las raíces de una planta y eres redondeado, carnoso y comestible, eres una patata. Que eres una patata no nos dice nada sobre qué tipo de patata eres, porque al nombre común '*patata*' solo le importa si tienes los rasgos normales de una patata o no para poder clasificarte como una. En breve, los nombres comunes son lo contrario a los nombres propios.

(129) A Simone no le gustan las patatas.

(130) Me he comprado una bufanda rosa.

(131) Ricardo es italiano.

6.3. NOMBRES ANIMADOS

Los nombres animados son los sustantivos que designan seres vivos, como en el ejemplo (132). Como he mencionado anteriormente, el sustantivo ‘*gente*’ es una excepción rara de la regla porque al mismo tiempo de ser un nombre animado es un nombre masa (133), cuando la inmensa mayoría de los nombres animados son contables.

(132) George Clooney es un hombre muy atractivo.

(133) Había mucha gente en la fiesta de Maribel ayer.

6.4. NOMBRES NO ANIMADOS

Los nombres no animados son los sustantivos que designan seres que carecen de vida. Los nombres no animados se diferencian de los nombres animados porque, salvo que hacemos una metáfora, no pueden ser la entidad que experimenta un estado psicológico, esto es algo que solamente los nombres animados pueden hacer. La prueba de esto vemos en los ejemplos (134) y (135) donde tenemos una oración agramatical con un sustantivo no animado y una gramatical con un sustantivo animado.

(134) * La silla odia a Ángel.

(135) La niña odia a Ángel.

6.5. NOMBRES MASA

Los nombres masa, o nombres no contables, designan magnitudes que se interpretan como sustancias que no son numerables, sino solo cuantificables. Es decir, que no es posible contar estos sustantivos, pero sí se pueden cuantificar. En el ejemplo (136) vemos que no es posible numerar un nombre masa, y el ejemplo (137) muestra que es posible cuantificarlo.

(136) *Aquí hay cinco vientos.

(137) Aquí hay mucho viento.

Esto se debe a que muchos de estos nombres son lo que se llama *plurales léxicos*, que quiere decir que denotan conjuntos de partículas, como en ‘*trigo*’, o de individuos, como en ‘*gente*’. Por esta razón, se construyen en singular y no en plural, y pueden ir acompañados de los determinantes indefinidos *mucho*, *poco*, *bastante*, *demasiado* etc. como se ve en el ejemplo (138). En el ejemplo (139) vemos que el nombre masa ‘*agua*’ se ha cuantificado por el sintagma nominal ‘*dos vasos*’ y la oración es perfectamente gramatical, en diferencia con el ejemplo (140) donde se ha intentado enumerar ‘*agua*’, que es agramatical. Los nombres masa,

como he dicho, se construyen en singular. No obstante, hay los nombres llamados *pluralia tantum* que se asimilan gramaticalmente a los nombres masa pero se construyen casi siempre en plural. Aunque se construyen en plural, no dan información de pluralidad y por lo tanto no se pueden enumerar y admiten los mismos determinantes indefinidos que los nombres masa, como se ve en el ejemplo (141).

(138) En este lago hay poca agua.

(139) Camarero, ¿puedes darme dos vasos de agua, por favor?

(140) * Camarero, ¿puedes darme dos aguas, por favor?

(141) Mi exnovio siempre tenía muchos celos.

6.6. NOMBRES CONTABLES

Los nombres contables son sustantivos que se refieren a entidades que se pueden contar o enumerar. Por esta razón se pueden usar en singular y plural con varios modificadores o simplemente sin modificadores.

(142) Mañana tengo que ir a la universidad para comprar los libros del curso.

(143) Este año he roto muchos vasos mientras lavándolas.

(144) Necesito nuevos bolígrafos.

6.7. NOMBRES ARTIFICIALES

Los nombres artificiales son los sustantivos que designan cosas que no son naturales, es decir, que son cosas hechas por el hombre y no es el resultado espontáneo de las fuerzas de la naturaleza, por ejemplo un coche (145). Sabemos que un coche es hecho de metal y que no crece en árboles, es necesario que haya una acción que tiene un coche como resultado, como en el ejemplo (146).

(145) Por fin me voy a comprar un coche.

(146) El mecánico empezó el coche.

6.8. NOMBRES NATURALES

Los nombres naturales son los sustantivos que designan cosas de la naturaleza que no se producen artificialmente por un agente voluntario, como en el ejemplo (147). Sin embargo, no es imposible tener un nombre natural que al mismo tiempo es animado, como en el ejemplo (148).

(147) Me gusta el aire del campo, es tan fresca.

(148) Anabela me ha contado que su madre va a tener un bebé.

6.9. NOMBRES ASOCIADOS A ACCIONES

Este grupo de sustantivos son los que asociamos a acciones, como vemos en el ejemplo (149). Esta oración tiene dos interpretaciones; o significa que mañana voy a empezar a escribir un libro o que voy a leer uno. De todas formas, las dos interpretaciones implican que voy a hacer algo, o sea, una acción.

(149) Mañana empiezo el libro.

6.10. NOMBRES NO ASOCIADOS A ACCIONES

Estos sustantivos designan cosas que no implican ninguna acción, como vemos en el ejemplo (150).

(150) Las paredes de esta habitación son feísimas.

7. CUESTIONARIO SOBRE SUSTANTIVOS

Para estudiar el complemento circunstancial de finalidad introducido por la preposición *por* he hecho un cuestionario, que se presenta en su totalidad en el apéndice. Con este cuestionario queríamos ver si hay una diferencia en con qué tipo de sustantivo la preposición *por* puede combinarse para dar una interpretación final. He dado las preguntas del cuestionario con un contexto que fuerza la interpretación final de las oraciones para asegurarme de que los participantes las interpreten como me interesa.

7.1. PARTICIPANTES

Cinco personas han respondido al cuestionario, tres hombres y dos mujeres. Cuatro de las personas son de la misma zona en el sur de España y la quinta persona es de Venezuela. La edad de los participantes es entre 25 y 35 años. No he notado ninguna diferencia llamativa entre las respuestas que han dado las cuatro personas de España y la persona de Venezuela, la única pregunta que esta persona ha respondido diferentemente es la pregunta 4), donde la persona de Venezuela es la única que ha respondido que esta es una oración que se puede decir con la interpretación final y los demás han dicho que no es posible. Esta diferencia puede deberse a muchas cosas, y dudo que tenga algo que ver con la variación geográfica ya que es la única pregunta en que se puede ver una diferencia entre los participantes de España y el de Venezuela.

7.2. CUESTIONARIO

A continuación pongo las preguntas del cuestionario sin contexto, para el contexto completo de las preguntas véase el apéndice. En el cuestionario he mezclado las preguntas para que las preguntas que contienen la misma clase de nombre no vinieran seguidas. Para facilitar el análisis he agrupado las preguntas según su clase de nombre a continuación.

A. Preguntas con nombres propios:

- 1) Luisa trabaja por Pedro
- 2) Felipe se casa por María
- 3) Felipe trabaja como recepcionista por España
- 4) Alemania puso tropas en Francia por España

B. Preguntas con nombres animados:

- 5) Pedro se casa por un niño
- 6) Felipe trabaja por un perro

7) Luisa se casa por el gato

C. Preguntas con nombres no animados:

8) Felipe trabaja por una mesa

9) María se casa por un reloj

10) Pedro trabaja por el abrigo

D. Preguntas con nombres masa:

11) Ying trabaja por arroz

12) Pedro se casa por agua

13) Felipe trabaja por tinta

E. Preguntas con nombres contables:

14) El príncipe se casa por la manzana

15) Pedro se casa por la tarta

16) Luisa se casa por un cuadro

F. Preguntas con nombres artificiales:

17) Luisa se casa por el coche

18) Pedro se casa por dinero

19) Luisa se casa por una silla

G. Preguntas con nombres naturales:

20) Pedro trabaja por piedras

21) Pedro se casa por la flor

22) María se casa por un árbol.

H. Preguntas con nombres asociados a acciones:

23) Pedro trabaja de camionero por una novela

24) Pedro trabaja en la consulta de su tío por el examen de odontología.

25) Luisa estudia por el viaje a Egipto

26) María se casa por la lectura

I. Preguntas con nombres no asociados a acciones:

27) Juan se casó con Adelaida por un techo

28) Pedro trabaja por el parque

29) María se casa por las camisas

Como vemos, todos los sustantivos son introducidos por la preposición *por*. Con esto queríamos ver si algunas de las clases de nombres son posibles complementos de finalidad.

7.3. RESULTADOS

Cinco personas han contestado 29 preguntas en el cuestionario, dándonos 145 respuestas en total. 95 de las respuestas son positivas, es decir, que los hablantes admiten las oraciones, y 50 son negativas, o sea, que los hablantes las rechazan.

Presento los resultados del cuestionario en tablas para cada grupo de sustantivos para así poder verlos con más claridad y poder comentarlos de forma más sistemática. No comento los nombres comunes en una sección para sí, ya que, como vemos de la Figura 3 Representación gráfica de la clasificación de nombres, todas las clases, menos los nombres propios claro, son subclases de los nombres comunes, y sería redundante explicar esta clase aparte.

7.3.1. NOMBRES PROPIOS

Pregunta	Sí	No
1)	2	3
2)	4	1
3)	0	5
4)	1	4
Total:	7	13

En esta tabla vemos que los nombres propios casi siempre se rechazan porque en total hemos obtenido 13 respuestas negativas y 7 positivas. En la segunda pregunta tenemos una respuesta rara porque solo un hablante ha dicho que no es posible decir esto con la interpretación final.

2) Felipe se casa por María

De esto entendemos que en esta oración los hablantes han interpretado que María es la finalidad por la que Felipe se casa, no la causa, exactamente lo que queríamos ver si era posible.

7.3.2. NOMBRES COMUNES ANIMADOS

Pregunta	Sí	No
5)	1	4
6)	3	2
7)	5	0
Total:	9	6

En esta tabla vemos que la mayoría de los participantes aceptan los nombres animados como complementos finales excepto en 5) donde la mayoría lo rechaza. Esto puede deberse a que el complemento en 5) 'un niño', es difícil de entender como algo que puede ser el objetivo de algo, al contrario de la pregunta 7) con el complemento 'un gato', donde todos están de acuerdo con que es posible decirlo. En el mundo real un niño y un gato no se parecen en absoluto, pero gramaticalmente son iguales, ya que se clasifican como nombres animados, contables, artificiales, y no asociados a acciones. Por esta razón es peculiar que uno se rechace y el otro no.

5) Pedro se casa por un niño

7) Luisa se casa por el gato

Esto nos dice que, probablemente, habrá algo en la semántica del sustantivo 'niño' que hace que no se interprete de la misma forma que el sustantivo 'gato'. La explicación puede ser que adquirir un gato no se interpreta como algo permanente, puedes decidir que ya no quieres tenerlo, mientras tener un niño, en cambio, se interpreta como algo permanente y también implica un cambio de estado, de no ser padres a serlo. El sustantivo 'niño' además de ser animado se sobreentiende el rasgo de que es humano, a diferencia con el gato.

7.3.3. NOMBRES NO ANIMADOS

Pregunta	Sì	No
8)	4	1
9)	2	3
10)	3	2
Total:	9	6

Las respuestas que vemos en esta tabla nos indican que los nombres no animados pueden interpretarse como complementos finales ya que tenemos 9 respuestas positivas y 6 negativas. La pregunta 8) se distingue de las demás porque cuatro de los cinco participantes, un porcentaje más alto que en las otras preguntas, han dicho que es posible decirlo.

8) Felipe trabaja por una mesa

Esto puede deberse al contexto de la pregunta, o que simplemente es más fácil entender que alguien quiere trabajar para obtener una mesa que para obtener un reloj o un abrigo, como en las otras preguntas.

7.3.4. *NOMBRES MASA*

Pregunta	Sì	No
11)	4	1
12)	4	1
13)	2	3
Total:	10	5

En esta tabla se presenta que dos tercios de los participantes nos han dicho que las preguntas que contienen un nombre masa pueden interpretarse como complementos finales. Vemos que a los participantes les resulta más difícil entender la pregunta 13) como un complemento final.

13) Felipe trabaja por tinta

Es posible que tenga algo que ver con que el sustantivo en esta pregunta es el único nombre masa que a la vez no es un nombre natural, sino un nombre artificial. Uno de los participantes respondió que sería incorrecto decir esto porque entendió que Felipe no trabaja por tinta, sino por el tintero.

7.3.5. *NOMBRES CONTABLES*

Pregunta	Sì	No
14)	2	3
15)	3	2
16)	2	3
Total:	7	8

En esta tabla obtenemos casi mitad y mitad de respuestas positivas y negativas, lo cual es un poco raro ya que en las 29 preguntas solo hay ocho ejemplos que no son nombres contables a la vez de pertenecer a otro grupo, a saber, los nombres masa (las preguntas 11), 12), 13), y 18)) y los nombres propios (1), 2), 3), y 4). En total tenemos 145 respuestas y 95 de estas son positivas. 73 de las respuestas afectan a las 21 preguntas que contienen, además de pertenecer

a otro grupo, nombres contables. De esto deducimos que los nombres contables son posibles complementos finales.

7.3.6. NOMBRES ARTIFICIALES

Pregunta	Sì	No
17)	4	1
18)	5	0
19)	2	3
Total:	11	4

En el capítulo 4 expliqué por qué secuencias como la en 18) tienen que ser finales y no causales. De esta tabla vemos claramente que los hablantes que han participado en el cuestionario no tienen ningún problema con interpretar esta oración como final. Tampoco tienen muchos problemas con decir lo mismo para la pregunta 17), pero la pregunta 19) resulta un poco más complicado entender como final.

17)Luisa se casa por el coche

18)Pedro se casa por dinero

19)Luisa se casa por una silla

En total tenemos 11 respuestas positivas y solo 4 negativas, y de esto deducimos que los nombres artificiales son posibles complementos finales.

7.3.7. NOMBRES NATURALES

Pregunta	Sì	No
20)	3	2
21)	5	0
22)	3	2
Total:	11	4

De 11 respuestas positivas y 4 negativas entendemos que los nombres naturales también son posibles complementos finales. Lo único raro aquí es que todos los participantes han dicho

que 21) es posible pero en las otras dos preguntas, que son gramaticalmente iguales, tenemos dos respuestas negativas en cada una.

21) Pedro se casa por la flor

7.3.8. NOMBRES ASOCIADOS A ACCIONES

Pregunta	Sì	No
23)	5	0
24)	4	1
25)	4	1
26)	4	1
Total:	17	3

Como vemos en esta tabla, la inmensa mayoría de los participantes acuerdan en que los nombres asociados a acciones pueden ser complementos finales.

7.3.9. NOMBRES NO ASOCIADOS A ACCIONES

Pregunta	Sì	No
27)	5	0
28)	4	1
29)	5	0
Total:	14	1

En esta tabla vemos que este grupo de sustantivos también se acepta con un porcentaje sorprendentemente alto. Esperaríamos que los nombres no asociados a acciones se rechazaran como posibles complementos finales ya que su contraste, los nombres asociados a acciones, se aceptan con un porcentaje muy alto. Lo que entendemos de esto es que para que un sustantivo pueda ser un complemento final, no importa si el sustantivo se asocia con una acción o no.

7.4. COMENTARIO DE LOS RESULTADOS

Las respuestas que hemos obtenido que no podemos explicar puede deberse a unas cuantas cosas. Puede ser porque los participantes han malentendido el contexto de las preguntas o que el contexto no ha sido lo suficientemente claro en forzar la interpretación final. También

puede ser que algunos sustantivos tienen algo en su semántica que hace que rechacen la interpretación final.

Como ya he mencionado, la mayoría de los hablantes han reconocido las oraciones del cuestionario como gramaticales. Esto nos dice que sintagmas con la forma '*por + sustantivo*' son aceptados como complementos finales. Esto es decir que la preposición *por* no únicamente introduce complementos causales, sino complementos finales también. El cuestionario da a entender que para que un sustantivo pueda ser un complemento final no importa el género ni el artículo. Recuérdese el capítulo 3 donde miramos las teorías de contrafactualidad, voluntad y simultaneidad. Estos rasgos podemos aplicar a las oraciones que salen en el cuestionario como finales para demostrar por qué se interpretan como finales en vez de causales. Para probar esto tomaré una oración de cada grupo de nombres, las que la mayoría de los participantes han dicho que es posible interpretar como finales. Empezamos con la teoría de contrafactualidad.

La contrapartida contrafactual de la oración 2), *Felipe se casa por María*, sería a), pero como vemos es agramatical porque María no es la causa del matrimonio sino el objetivo, ya que Felipe se casa con ella para no perderla.

a) *Si no hubiera [existido] María, Felipe no se habría casado.

Como vemos de b), la oración contrafactual de la oración 7), *Luisa se casa por el gato*, no funciona porque el gato no es la causa por la que se casa Luisa sino lo que ella quiere obtener a través del matrimonio.

b) *Si no hubiera gato, Luisa no se habría casado.

Para que c), la contrapartida contrafactual de la oración 8), *Felipe trabaja por una mesa*, fuera verdad, la mesa tendría que ser la causa por la que Felipe trabaja. Esto sería lo mismo que decir que Felipe no va a trabajar en su vida si no hay una mesa que le obliga a trabajar, y por eso vemos que la contrafactual no funciona, diciéndonos que la mesa es la finalidad del trabajo, no la causa.

c) *Si no hubiera mesa, Felipe no habría trabajado.

En d), la contrafactual de la oración 11), *Ying trabaja por arroz*, pasa lo mismo que en el ejemplo anterior; que Ying no trabajaría nunca si el arroz no estuviera allí para obligarle, y así sabemos que el arroz no puede ser la causa.

d) *si no hubiera arroz, Ying no habría trabajado.

En e), la contrafactual de 15), *Pedro se casa por la tarta*, la tarta no es la causa por la que se casa, sino el objetivo que quiere obtener a través de la boda. Puede que cuando llegue el día la han decidido no servir tarta, pero Pedro sigue casado aunque no puede obtener el objetivo.

e) *Si no hubiera tarta, Pedro no se habría casado.

En f), la contrafactual de 18), *Pedro se casa por dinero*, pasa lo mismo que con la tarta; el dinero no es lo que causa la boda sino el objetivo que Pedro quiere conseguir. Además, Pedro sigue casado aunque no obtiene el dinero, algo que no pasaría si el dinero fuera la causa.

f) *Si no hubiera dinero, Pedro no se habría casado.

De la contrafactual g) de la oración 21), *Pedro se casa por la flor*, vemos que la flor es el objetivo y no la causa del matrimonio.

g) *Si no hubiera flor, Pedro no se habría casado.

De la contrafactual de la oración 23), *Pedro trabaja como camionero por una novela*, vemos que la novela no es la causa por la que Pedro trabaja como camionero, sino la finalidad. Pedro puede trabajar como camionero independientemente de si escribe la novela o no.

h) *Si no hubiera novela, Pedro no habría trabajado como camionero.

Por último, la contrafactual i) de la oración 27), *Juan se casó con Adelaida por un techo*, no funciona y está claro que el techo no es la causa del matrimonio, sino lo que Juan quiere conseguir después de casarse.

i) *Si no hubiera techo, Juan no se habría casado con Adelaida.

De las contrapartidas contrafactuales que no funcionan obtenemos la prueba más clara de que las oraciones probadas no pueden ser causales, ya que las contrafactuales requieren una causa y un efecto para ser gramaticales. El hecho de que no funcionan nos muestra que las oraciones tienen que ser finales.

En todos estos ejemplos que acabo de dar, los sujetos llevan a cabo alguna acción para obtener algo a través de esa acción. La acción ocurre aunque la finalidad de la acción no se produce. Lo que vemos es que todos hacen la acción voluntariamente porque no hay ninguna causa que les obliga a ejercerla, de modo que tenemos otra prueba de que estos sintagmas

tienen que interpretarse como finales y no causales. Esto es porque, como he mencionado en el capítulo 3, en las oraciones causales el sujeto no hace algo por voluntad, sino que la causa les obliga a hacer algo para que el efecto se produzca.

Otra prueba de que estos sintagmas tienen que ser finales y no causales es la noción de simultaneidad. Como hemos visto en este capítulo, no hay ninguna causa que obliga al sujeto a experimentar un efecto. Esto se ve aún más claro si recordamos la Figura 1 (A por B) y la Figura 2 (A para B) y nos fijamos en que las partes A y B en las oraciones que hemos visto no se producen simultáneamente y que B no se produce como el efecto de A, sino que puede existir o no, o producirse o no, independientemente de la parte A. Esto es decir que aunque todas las preguntas del cuestionario tienen la forma '*A por B*' no corresponden con esta sino con la forma '*A para B*'. Esta es la última prueba de que sintagmas con la forma '*por + sustantivo*' pueden ser complementos finales.

Después de mirar las preguntas del cuestionario en relación con las nociones de contrafactualidad, voluntad y simultaneidad vemos que cumplen todos los requisitos para ser finales. Recordemos que en las oraciones finales no hay contrafactualidad, ya que B no es la causa de A, que hay voluntad del sujeto y que la finalidad, B, puede producirse o no independientemente de A, pero nunca simultáneamente como en las oraciones causales. Esto nos dice que sintagmas con la forma '*por + sustantivo*' son aceptados como complementos finales, aunque no con cualquier sustantivo. A través del cuestionario y el análisis de éste, hemos comprobado que la preposición *por* no únicamente introduce complementos causales, sino complementos finales también.

Sin embargo, no es únicamente el tipo de sustantivo que decide si una oración con *por* puede interpretarse como final o no, el tipo de verbo y el tipo de sujeto también tienen una parte importante en este sentido. Esto es lo que vamos a ver en el siguiente capítulo.

8. EL ASPECTO DEL VERBO

En su artículo '*Verbs and Times*' de 1957 Zeno Vendler propuso una forma de clasificar los predicados verbales según el tiempo del verbo, si el verbo implica un proceso, una acción, una tarea, etc y la presencia o ausencia de un objeto (Vendler 1957). Usaremos la clasificación de Vendler para agrupar los predicados verbales y así ver si el aspecto léxico del verbo influye en la interpretación final de las oraciones que contienen la preposición *por*.

Así pues, la clasificación de Vendler dice que los predicados verbales de una oración se dividen en cuatro clases cuando hablamos de aspecto léxico, que se presentan en la siguiente tabla.



Tabla 1 Clasificación de las clases de verbos en función de aspecto léxico

De esta tabla vemos que todos los predicados pueden dividirse en *acciones* y *no acciones*. Vemos que los verbos que no tienen acción son los *verbos de estado*, y que los que tienen acción se dividen en *con duración* y *sin duración*. Los verbos que no tienen duración son los *verbos de logro*, mientras que los verbos que tienen duración se dividen en *atélicos* y *télicos*. Los verbos atélicos son los *verbos de actividad* y los télicos son los *verbos de realización*. A continuación explicaremos en breve qué significa estas clases de verbos y cómo se reconocen.

Los verbos de estado se reconocen en que no implican ninguna acción, sino que simplemente designan el estado de una persona o una cosa: por ejemplo ‘*ser alto*’, que es una propiedad del sujeto. El verbo ‘*saber*’ también se clasifica como un verbo de estado porque no implica ninguna acción, como vemos en el ejemplo (151). En la oración en (152) tenemos una prueba de que el sujeto de un verbo de estado no siempre es un agente, ya que el sujeto en este ejemplo es paciente. Hablaremos sobre los diferentes tipos de sujetos en el siguiente capítulo.

(151) Antonio sabe noruego.

(152) La roca bloquea la puerta.

Como vemos de la tabla que se ha presentado antes, los verbos que indican acciones se dividen en tres los grupos actividades, realizaciones y logros. A su vez estos tres se dividen en *con duración* y *sin duración*. Los verbos de actividad y realización están en el grupo *con duración*, y se dividen de nuevo en atélicos y télicos. Los verbos de actividad son *atélicos*, que quiere decir que les falta un final natural: por ejemplo el verbo ‘*comer*’ en el ejemplo (153), que sin ningún complemento especificativo no nos dice cuándo uno para de comer. Al añadir un complemento especificativo a un verbo de actividad, el verbo se vuelve un verbo de realización. No obstante, si el complemento que se añade no es especificativo, el verbo no cambia de clase. Esta es la razón por la que en el ejemplo (154) el verbo es de actividad, porque el complemento sigue sin decirnos cuándo la acción se finaliza, pero en el ejemplo (155) es de realización, porque allí sí sabemos cuándo Pablo para de comer, que será después de comer entero el bocadillo.

(153) Pablo come.

(154) Pablo come bocadillos.

(155) Pablo come un bocadillo.

De esto vemos que la presencia de un objeto puede cambiar la categoría del predicado, en este caso de ser un verbo de actividad a ser un verbo de realización al añadir un complemento directo.

Los verbos de realización, en diferencia de los verbos de actividad, son verbos *télicos* que quiere decir que tienen un final. Esto vimos en la secuencia ‘*comer un bocadillo*’, donde sabemos que la acción de comer termina en el momento que el bocadillo ha sido comido entero. Con los ejemplos (156) y (157) podemos ver esto aún más claro. En el ejemplo (156) sabemos que Manuela termina de escribir en el momento en que la novela está escrita, y en el

ejemplo (157) sabemos que Marisol ha realizado el maratón después de correr 42 195 metros, es decir, que su acción de correr se finaliza en el momento que cruza la línea de meta.

(156) Manuela escribe una novela.

(157) Marisol corre un maratón.

Los verbos de logro también están en el grupo que indica acciones pero en diferencia de los verbos de actividad y realización no tienen duración, es decir, que son *acciones puntuales*. Esto podemos ver en el verbo 'entrar', que se clasifica como un verbo de logro porque la acción de entrar en algún sitio se hace en un momento, no puedes tardar un tiempo en entrar (salvo que hablamos en metáforas) porque en un momento estás fuera y en el siguiente estás dentro, como vemos en el ejemplo (158). El verbo 'asesinar' en el ejemplo (159) también es un verbo de logro porque es una acción que el sujeto lleva a cabo en un instante, no es algo que tarda hacer. Esto lo podemos ver con más claridad en el ejemplo (160); el padre de Miranda puede estar enfadado por un tiempo hasta llegar al punto de estallar de ira, que es una acción que pasa en un momento. Después de que haya pasado el momento puede que manifiesta su ira de otra manera, pero no puede estallar de ira durante un tiempo.

(158) De repente, Julio entró.

(159) Miranda asesinó al jardinero.

(160) El padre de Miranda estalló de ira.

9. LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL DEL SUJETO

La estructura argumental se refiere al número de participantes que el verbo requiere para hacer una oración gramatical y satisfacer sus condiciones semánticas. Cuando las condiciones no se satisfacen, como en el ejemplo (161), tenemos una oración agramatical porque el verbo '*depende*' necesita dos participantes; uno que depende de otro. Como vemos en este ejemplo, al verbo le falta el otro participante del que el sujeto depende, y por esta razón no tenemos una oración aceptable. El ejemplo (162), en cambio, nos da una oración gramatical porque el verbo tiene sus dos argumentos obligatorios; el sujeto, '*Oliver*', y el complemento del que el sujeto depende, '*su medicina para el asma*'.

(161) *Oliver depende.

(162) Oliver depende de su medicina para el asma.

Los argumentos del verbo tienen diferentes papeles semánticos que determinan exactamente cuál es su papel dentro de la situación que expresa el verbo, y en este trabajo nos interesan sobre todo los papeles semánticos del sujeto, concretamente los papeles de agente, paciente, causante y experimentante.

El agente en una oración es el participante animado que hace algo voluntariamente y controla el proceso en cada uno de sus momentos, como se ve en el ejemplo (163). El agente no tiene por qué ser el sujeto, pero es imprescindible que esté seleccionado por el verbo, explícita o implícitamente, para hacer gramatical la oración. El ejemplo (164) no es gramatical porque el verbo '*asesinar*' necesita un agente y las cortinas no son animadas ni pueden decidirse a matar a alguien y por tanto no pueden ser un agente. Si hubo un accidente y el jardinero se enredó en las cortinas y terminaron estrangulándolo las cortinas no han matado al jardinero voluntariamente. Entonces, los rasgos de un agente son que tiene que ser animado y poder controlar cada instante de la acción de forma voluntaria. De esto podemos deducir que para que una oración tenga un sujeto agente es necesario que el verbo tenga cierta duración dinámica para que haya una acción que el agente pueda controlar, y esto nos dice que el único tipo de verbo que no puede tener un sujeto agente son los verbos de estado y posiblemente los de logro, ya que carecen de duración.

(163) Miranda asesinó al jardinero.

(164) *Las cortinas asesinaron al jardinero.

El paciente, en cambio, es el participante que sufre un proceso, siendo creado, destruido, transformándose, cambiando de lugar, etc. Como implica el nombre, los pacientes no tienen voluntad y tampoco tienen ninguna manera de afectar directamente al proceso del verbo, como vemos en el ejemplo (165) donde tenemos un sujeto paciente en una oración pasiva. El ejemplo (166) nos muestra que el sujeto paciente también puede ser no animado y que puede ser el argumento de un verbo de estado, y el ejemplo (167) muestra que puede ser el sujeto de los verbos de logro. De esto vemos que los sujetos pacientes van bien como sujetos de los verbos de estado y de los verbos con acción pero sin duración, es decir, que no van normalmente como sujetos de los verbos de actividad y realización, como vemos del ejemplo (168), donde tenemos un verbo de actividad y un verbo de realización, que llevan un sujeto agente.

(165) El jardinero fue asesinado.

(166) La Torre Eiffel es muy alta.

(167) El jardinero encontró su cerveza.

(168)

a. El jardinero bebió cerveza antes de morir.

b. El jardinero bebió cinco cervezas antes de morir.

El causante, por su parte, es el participante que hace algo pero no voluntariamente; no controla el desarrollo de la acción y no es animado, como podemos ver en los ejemplos (169) y (170). Es decir, que el sujeto causante puede poner en marcha alguna acción pero no controla la manera en que se desarrolla ni decide cuándo la inicia. De estos rasgos del sujeto causante podemos deducir que puede ir con verbos puntuales con acción, o sea, verbos de logro, aunque también puede combinarse con verbos de estado y verbos de realización, como se ve en los ejemplos (171) y (172), respectivamente.

(169) El viento tiró el árbol.

(170) La dinamita derribó el edificio.

(171) La roca bloquea la puerta.

(172) El cáncer mató a Pepito.

El experimentante en una oración es la entidad animada que sufre un proceso psicológico. El sujeto experimentante no controla la acción y no tiene ningún control sobre ella, como podemos ver en el ejemplo (173). Del ejemplo (174) vemos que un verbo de estado puede

tener un sujeto experimentante, y del ejemplo (175) deducimos que un verbo de actividad también puede tenerlo.

(173) Amanda se puso muy triste cuando murió su abuela.

(174) Luisa se aburre.

(175) El hermano de Cristián siempre llora.

Cuando un verbo de actividad como '*llorar*' se vuelve un verbo de realización al añadirle un complemento circunstancial de tiempo, sigue funcionando con un sujeto experimentante, como vemos en el ejemplo (176). Otra prueba con un verbo de realización es el ejemplo (177). Del ejemplo (178) vemos que los verbos de logro también pueden tener un sujeto experimentante. Todos estos ejemplos nos muestra que el sujeto experimentante puede ir con cualquier tipo de verbo. Como ya hemos señalado, los sujetos experimentantes solamente se encuentran en oraciones donde el verbo principal es un verbo de "sentimiento" por así decirlo, como vemos de todos los ejemplos. Lo importante que se debe recordar cuando queremos identificar si un sujeto es experimentante es que es la entidad que sufre un proceso psicológico sin tener control sobre la situación.

(176) Ayer, el hermano de Cristián lloró durante una hora.

(177) Carolina comprendió la pregunta.

(178) Laura se desmayó.

10. LAS FINALES CON *POR* EN RELACIÓN CON LAS CLASES DE SUJETOS Y VERBOS

En oraciones finales la parte que se entiende como la finalidad implica que hay un deseo del sujeto de conseguir este objetivo y por tanto es esperable que el sujeto tenga que ser animado y preferiblemente un sujeto agente para poder llevar a cabo la acción para llegar a la meta deseada. También implica que es necesario tener una acción, es decir, que el verbo principal no puede ser un verbo de estado, ya que para conseguir algo hay que actuar. Estas son las condiciones típicas con las oraciones subordinadas finales. Como se ve en los ejemplos siguientes, no todos los verbos y todos los tipos de sujeto pueden llevar una oración subordinada final. Lo necesario es que haya una acción con cierta duración y un agente, como se muestra en el ejemplo (179) donde tenemos el sujeto agente '*Mila*' y el verbo de actividad '*atacar*'.

(179) Mila atacó al perro para defenderse.

Cuando falta una acción no hay finalidad posible, por lo que los verbos de estado no admiten oraciones finales, como se ve en el siguiente ejemplo.

(180) *Pedro sabe japonés para conseguir un buen trabajo.

En el ejemplo (181) vemos que si no hay duración, aunque haya acción, la finalidad también es difícil de expresar. Por ello los logros admiten las oraciones finales con dificultad.

(181) *Luis conoció a su jefe para poder conseguir un buen trabajo

Los agentes, tanto como sujeto, ejemplo (182), como en el papel de complemento agente, ejemplo (183), permiten que se construya una oración final.

(182) La policía detuvo al sospechoso para interrogarlo.

(183) El sospechoso fue detenido por la policía para interrogarlo.

Sin embargo, aunque haya acción, cuando falta un sujeto agente en una oración que queremos que dé la interpretación de finalidad, esta no resulta gramatical. Recordamos del capítulo 9 sobre la estructura argumental que el agente es el participante animado que hace algo voluntariamente y controla el proceso en cada uno de sus momentos. Por esta razón, cuando no hay un sujeto agente en la oración final, la entidad que tendría que aportar el significado de voluntad no está presente, y si no hay voluntariedad, no puede haber finalidad. La prueba de

que tiene que haber un agente en oraciones finales vemos en los ejemplos (184) y (185) donde no tenemos un agente y por tanto las oraciones no pueden ser finales.

(184) *Las pruebas detuvieron al sospechoso para interrogarlo.

(185) *Juan se enfadó con su hermana para no darle un regalo.

Para obtener una oración final el sujeto tiene que ser capaz de producir una acción voluntariamente y poder controlar su desarrollo. Por lo tanto, la única clase semántica del sujeto que esperamos que sea posible en las oraciones finales con la preposición *por*, ya que las demás clases no dan a su sujeto ni voluntad de actuar ni control sobre la acción, es la clase de sujeto agente. Las clases de aspecto léxico que esperamos que sean posibles en estas oraciones son las actividades y las realizaciones. Los verbos de estado no implican ninguna acción y por eso es imposible obtener una oración final con este tipo de verbo. Los verbos de logro típicamente tienen un sujeto paciente, lo cual nos dice que las oraciones que contienen este tipo de verbo pueden ser difíciles de entender como finales, aunque no imposibles si se interpreta un agente implícito o se produce algún tipo de enriquecimiento pragmático.

11. CUESTIONARIO SOBRE VERBOS Y SUJETOS

Para estudiar si el aspecto léxico de los verbos y la estructura argumental del sujeto tienen algo que ver en cuanto a la interpretación final en oraciones donde la preposición *por* introduce un complemento circunstancial de finalidad he preparado un cuestionario. El cuestionario se presenta en su totalidad en el apéndice. Para forzar una interpretación final en las oraciones he dado contextos que fuerzan esta interpretación, y he usado el sintagma preposicional '*por dinero*' como complemento circunstancial de finalidad. Si recordamos el cuestionario de los sustantivos (§7.3.6) hubo 5 de 5 participantes que contestaron que la secuencia '*por dinero*' hace que la oración se interprete como final. Hemos empleado esta secuencia porque es la que hace más fácil interpretar la oración como final, y de esta manera podemos asegurarnos de que si los hablantes rechazan la oración, será por alguna propiedad del verbo o del sujeto.

11.1. PARTICIPANTES

Cinco personas han contestado al cuestionario, cuatro hombres y una mujer. Los participantes son todos de la misma zona en el sur de España y su edad es de entre 25 y 35 años.

11.2. CUESTIONARIO

A continuación pongo las preguntas del cuestionario sin el contexto; para obtener el contexto completo de las preguntas véase el apéndice. En el cuestionario he mezclado las preguntas para que las preguntas que contienen verbos con el mismo aspecto léxico y la misma estructura argumental no vinieran seguidas y así evitar efectos de repetición que hicieran que los hablantes modificaran sus juicios. A continuación he agrupado las preguntas según las clases de aspecto léxico y estructura argumental para facilitar el análisis.

A. Preguntas con verbos de estado:

- 1) Pedro sabe japonés por dinero
- 2) Félix odia a su mujer por dinero
- 3) Susan es estadounidense por dinero.

B. Preguntas con verbos de actividad:

- 4) Maximilian corre por dinero.
- 5) Silvia trabaja por dinero
- 6) Rafael pinta por dinero

C. Preguntas con verbos de realización:

7) Manuela escribe una novela por dinero

8) Maribel da clases por dinero

9) Luis construye una casa por dinero

D. Preguntas con verbos de logro:

10) El hermano menor de Pedro rompió la ventana por dinero

11) José corta las comunicaciones por dinero

12) Shiloh alcanzó la cima del Mount Everest por dinero

E. Preguntas con sujeto agente:

13) El asesino mató al presidente por dinero

14) Jaime hizo la comida por dinero

15) Manuel aprendió inglés por dinero

F. Preguntas con sujeto paciente:

16) Su hijo nació por dinero

17) Alberto llegó al hotel por dinero

18) Carolina encontró la respuesta por dinero

G. Preguntas con sujeto experimentante:

19) Felipe se enfadó por dinero

20) Magdalena se puso triste por dinero

21) Leticia se volvió loca por dinero

H. Preguntas con sujeto causante:

22) La tormenta destruyó la casa por dinero

23) El árbol rompió la ventana por dinero

24) La crisis hundió España por dinero

Como vemos he usado la secuencia '*por dinero*' como complemento circunstancial de finalidad en cada pregunta. Lo he hecho de esta manera para asegurarme de que los participantes interpreten las oraciones como finales, y para así poder ver si el aspecto léxico de los verbos y la estructura argumental del sujeto afectan la interpretación final.

11.3. RESULTADOS

Cinco personas han contestado 24 preguntas en el cuestionario, dándonos 120 respuestas en total. 73 de las respuestas son positivas, es decir, que los hablantes admiten las oraciones, y 47 son negativas, o sea, que los hablantes las rechazan.

Presento los resultados del cuestionario en tablas para cada grupo de verbo y sujeto para poder comentarlos de forma más sistemática y poder ver claramente dónde hay diferencias entre lo que se puede interpretar como una oración final y lo que no.

11.3.1. VERBOS DE ESTADO

Pregunta	Sí	No
1)	0	5
2)	2	3
3)	2	3
Total:	4	11

En esta tabla vemos que los verbos de estado casi siempre se rechazan en oraciones finales, ya que hemos obtenido 11 respuestas negativas y cuatro positivas. La primera pregunta es la única que todos los participantes están de acuerdo que no se puede decir. En la segunda y tercera pregunta tenemos dos personas que dicen que se puede decir esas oraciones, interesantemente, son los dos mismos hablantes en los dos casos.

1) Pedro sabe japonés por dinero

2) Félix odia a su mujer por dinero

3) Susan es estadounidense por dinero.

Es posible que en estas dos oraciones los dos hablantes estén suponiendo pragmáticamente una acción, en la pregunta 2) sería que Félix se obliga a sí mismo a odiar a su mujer para conseguir dinero, o sea, que Félix manifiesta su odio mediante un comportamiento que parece que los dos hablantes interpretan como una actividad. En la pregunta 3) la explicación puede ser, también, que están suponiendo una acción, es decir, que quizá interpreten que Susan se comporte de forma especialmente característica para dar a entender que de verdad es estadounidense para conseguir el trato de no pagar muchos impuestos.

11.3.2. VERBOS DE ACTIVIDAD

Pregunta	Sí	No
4)	2	3
5)	5	0

6)	5	0
Total:	12	3

En esta tabla vemos que los verbos de actividad casi siempre se aceptan en las oraciones finales.

4) Maximilian corre por dinero.

5) Silvia trabaja por dinero

6) Rafael pinta por dinero

Solamente en la pregunta 4) tenemos tres personas que han dicho que no es posible decir esta oración. Esto puede deberse a que interpretan que Maximilian no es la persona que recibe el dinero después de correr el maratón, o sea, que para estas tres personas el sujeto tiene que ser el receptor para que la oración sea final. Los dos que han dicho que sí se puede decir interpretarán que el dinero se obtiene igual después del maratón y no le dan importancia a quién recibe el dinero.

11.3.3. VERBOS DE REALIZACIÓN

Pregunta	Sí	No
7)	5	0
8)	5	0
9)	5	0
Total:	15	0

Esta tabla nos da una respuesta definitiva de que los verbos de realización se pueden usar en oraciones finales sin ningún problema.

11.3.4. VERBOS DE LOGRO

Pregunta	Sí	No
10)	5	0
11)	5	0
12)	4	1

Total:	14	1
---------------	-----------	----------

Esta tabla nos muestra que solamente un participante rechaza una de las oraciones.

10) El hermano menor de Pedro rompió la ventana por dinero

11) José corta las comunicaciones por dinero

12) Shiloh alcanzó la cima del Mount Everest por dinero

Esto puede deberse a que no interpreta el dinero como la primera finalidad sino la segunda, y que la primera finalidad es el hecho de que Shiloh puede realizar su sueño de escalar el Everest. De esto podemos deducir que los verbos de logro, igual que los verbos de realización, pueden usarse en oraciones finales, por lo menos para estos hablantes.

11.3.5. SUJETO AGENTE

Pregunta	Sí	No
13)	5	0
14)	5	0
15)	5	0
Total:	15	0

En esta tabla vemos que las oraciones con sujeto agente siempre se aceptan como finales. Esto es lo que esperábamos que fuera a pasar, ya que un sujeto agente es animado y tiene voluntad y control sobre la acción, lo que hemos destacado como los requisitos del verbo para hacer una oración final.

11.3.6. SUJETO PACIENTE

Pregunta	Sí	No
16)	1	4
17)	4	1
18)	3	2
Total:	8	7

En esta tabla vemos que las oraciones con un sujeto paciente pueden o no interpretarse como finales, al contrario de lo que esperábamos que fuera a pasar ya que en el capítulo 3 sobre la alternancia entre *por* y *para* descubrimos que una oración con un sujeto paciente sería imposible porque la finalidad implica voluntad, algo que un sujeto paciente no posee.

El único hablante que ha interpretado la pregunta 16) como final tal vez habrá interpretado la madre como un agente pragmático, que está escondido en el pronombre 'su', y por tanto el receptor del dinero.

16) Su hijo nació por dinero

También puede ser que el hablante entiende de esta oración que el hijo nació porque la madre querría dinero y ha tenido al niño para conseguir su objetivo, que es el dinero. Visto así, Lorena utiliza el niño como la manera de llegar a la meta, y por tanto el hijo no se interpreta como el sujeto de la oración. Los que han dicho que no se puede decir habrán interpretado probablemente que el hijo de Lorena no será el receptor del dinero porque no puede nacer por voluntad para recibir algo.

En la oración 17) solo hay un hablante que ha dicho que no se puede decir.

17) Alberto llegó al hotel por dinero.

Este hablante interpretará que el dinero no es la finalidad de llegar al hotel, sino que Alberto ha llegado con el fin de ser el objeto de una fotografía y en cambio recibe dinero. Los otros cuatro aceptan la oración como final, es decir, que Alberto llegó al hotel para que Pedro le diera dinero. Es probable que la razón sea que sobreentienden una acción, es decir, que no entienden el verbo '*llegar*' como un verbo de logro sino como un verbo de actividad. Además de esta interpretación es posible que no interpreten solo el verbo sino el contexto entero donde la acción puntual de llegar solo es la última parte del plan de Alberto de ir al hotel. De este modo, la acción en esta oración tiene una interpretación que es más de lo que significa literalmente.

En la oración 18) esperábamos que todos dijeran que es imposible decirla, pero como vemos tenemos dos respuestas positivas.

18) Carolina encontró la respuesta por dinero

Creíamos que sería imposible porque el verbo ‘encontrar’ con su sujeto paciente implica que la acción de encontrar algo no se puede hacer voluntariamente; puedes buscar algo y después encontrarlo donde has buscado voluntariamente, pero la acción de encontrar la cosa buscada puede producirse o no, es decir, que puedes llevarte una eternidad buscando algo sin encontrarlo. Dicho de otro modo, no puedes encontrar algo por voluntad. Las tres personas que han aceptado esta oración seguramente sobreentienden la acción de buscar dentro de la acción de encontrar y por eso la interpretan como posible, igual que lo que creemos que pasó con la oración 17).

11.3.7. SUJETO EXPERIMENTANTE

Pregunta	Sí	No
19)	1	4
20)	2	3
21)	0	5
Total:	3	12

En esta tabla vemos que los sujetos experimentantes no suelen estar bien en oraciones finales, ya que hemos obtenido 12 respuestas negativas y solo tres positivas. El hablante que ha interpretado la pregunta 19) como posible probablemente ha interpretado que el dinero es la causa del enfado, es decir, que no la ha interpretado como final sino causal.

19) Felipe se enfadó por dinero

En la pregunta 20) hemos obtenido dos respuestas positivas, otra vez de los dos mismos participantes que han respondido lo contrario de los demás en las preguntas 2) y 3).

20) Magdalena se puso triste por dinero

Los que han contestado que esta oración no se puede decir habrán interpretado probablemente lo que esperábamos; un sujeto experimentante indica que el sujeto no controla la acción, en este caso que uno no puede decidirse a ponerse triste, puedes actuar pero no psicológicamente ponerte triste deliberadamente. Los dos que han contestado que sí puede haber interpretado que dentro del hecho de ponerse triste la acción de actuar, lo mismo que pasó en algunas de las oraciones anteriores.

11.3.8. SUJETO CAUSANTE

Pregunta	Sí	No
22)	0	5
23)	0	5
24)	2	3
Total:	2	13

Esta tabla nos dice que los sujetos causantes normalmente no funcionan como sujetos en oraciones finales. Sin embargo, tenemos una oración marcada, la oración 24), donde dos personas la han aceptado como final, interesantemente los mismos dos participantes que han aceptado las oraciones 2), 3) y 20).

24) La crisis hundió España por dinero

Esto puede deberse al hecho de que hay una crisis económica y es la razón por la que España se encuentra en un mal momento económico puede haber influido en la interpretación. Por el contexto de la pregunta parece ser que estos dos hablantes están suponiendo una agentividad pragmática, igual que creemos que han hecho en algunas de las preguntas anteriores. Así pues, parece ser que estos hablantes más fácilmente interpretan que alguien hace algo voluntariamente con el objeto de conseguir dinero, lo cual es lo que una oración final significa.

11.4. COMENTARIO DE LOS RESULTADOS

Como ya he mencionado, la mayoría de los participantes han reconocido las oraciones del cuestionario como gramaticales, concretamente 73 respuestas de 120 son positivas, y 47 son negativas. Del apartado precedente podemos concluir que los verbos que son posibles como verbos principales en oraciones finales con la preposición *por* son los verbos de actividad, realización y logro, y las clases de sujetos que son posibles son sujeto agente y sujeto paciente. Esto es decir que entre las clases de verbos solo la clase de verbos de estado son, mayoritariamente, imposibles como verbos principales en oraciones finales con la preposición *por*, y los sujetos experimentantes y causantes también son imposibles en la mayoría de los casos.

Los sujetos pacientes forman un caso raro, ya que en teoría es difícil entender una oración con sujeto paciente y la preposición *por* como final porque es necesario entender que el sujeto tiene cierta voluntad y control sobre la acción. La explicación puede ser que los verbos de

logro se reinterpretan en algunos casos como durativos donde se supone una repetición de una acción breve a lo largo de un periodo de tiempo o un escenario más complejo en el que hay una acción extendida en el tiempo cuya culminación está expresada mediante el verbo de logro. Por ejemplo, la acción de llegar en la oración 17) es fácil de interpretar como un verbo durativo porque se confunde con la acción de viajar, ya que la llegada es la culminación del desplazamiento. Entonces, en el caso de estos verbos de logro con sujeto paciente puede suceder que los hablantes interpreten que los verbos tienen duración cuando no la tienen, al encuadrarlos en un escenario general, y por tanto les parecen oraciones gramaticales.

Si recordamos el capítulo 10 sobre qué era lo que esperábamos encontrar después de analizar las respuestas del cuestionario, vemos que hemos acertado en creer que se aceptarían con el sujeto agente y los verbos de actividad y realización. Lo que hemos descubierto es que también los verbos de logro y los sujetos pacientes pueden ocupar sitios en las oraciones finales con *por* y hacer oraciones gramaticales. Como he señalado antes, esto probablemente se debe a la interpretación pragmática de un sujeto agente implícito y una acción sobreentendida.

12. ANÁLISIS

Antes de empezar con el análisis vamos a recordar qué encontramos a través de los cuestionarios resumiendo los resultados y añadiendo algunos comentarios que serán importantes para el análisis. Primero recorreremos los resultados del cuestionario donde investigamos qué tipo de sustantivo puede emplearse como el término de la preposición *por* para formar una oración final, y luego los resultados del cuestionario, donde investigamos si el aspecto argumental del sujeto y el aspecto del verbo afectan a la interpretación final en una oración.

12.1. RESUMEN DE LOS SUSTANTIVOS

Como hemos dicho, lo que queríamos averiguar con el cuestionario sobre los sustantivos era si hay alguna diferencia en con qué tipo de sustantivo la preposición *por* puede combinarse para dar una interpretación final. Sería esperable que los sustantivos que pertenecen al mismo grupo de nombres rechazaran o aceptaran de forma igual como complementos finales. Como hemos visto en el capítulo 7, el cuestionario sobre los sustantivos no nos ha dado respuestas perfectas con respecto a esto. Las respuestas del cuestionario no han demostrado una diferencia totalmente coherente dentro de cada grupo de nombres y tampoco sobre qué grupos se pueden usar como términos de la preposición *por* para dar un significado final. Sin embargo, se han identificado tendencias. La conclusión tiene que ser, a la luz de esto, que hay algo en la semántica de algunas clases que favorecen la posible interpretación de finalidad, pero que también hay que admitir que el significado de ciertos sustantivos individuales, independientemente de su clase mayor, puede satisfacerse para que pueda interpretarse como un complemento circunstancial de finalidad.

Vamos por partes, empezando con los nombres propios. Los nombres propios, como vemos en la tabla en 7.3.1, se rechazan en la inmensa mayoría de los casos presentados, excepto en la oración 2) que ha obtenido cuatro respuestas positivas y solamente una negativa.

2) Felipe se casa por María

La aceptación de esta oración podría deberse a que '*María*' es un antropónimo, o sea, un nombre propio de persona, y esto hace que puede interpretarse como la finalidad de la acción de casarse que lleva a cabo Pedro. Sin embargo, tenemos la oración de 1) que también contiene un antropónimo, y se ha aceptado por solamente dos personas.

1) Luisa trabaja por Pedro

La diferencia entre estas dos oraciones es que en 1) tenemos el verbo 'trabajar' y en 2) el verbo 'casarse', lo cual indica que lo que hace que una de las oraciones puede interpretarse como final y la otra no posiblemente esté en el verbo. La acción de casarse es algo que involucra directamente a dos personas y además implica un cambio de estado en el sujeto. Es decir que, pragmáticamente, la gente puede imaginar que una boda puede llevar a una finalidad porque el sujeto cambia de estado y está más afectado por la acción que si solamente trabaja porque cuando trabajas es solamente el objeto que se afecta por un cambio y no el sujeto.

Las otras dos oraciones que contienen nombres propios se rechazan por los hablantes, con solamente una excepción. Estos dos ejemplos contienen ambos el topónimo 'España', que nos sirve de prueba de que los nombres propios de lugares se rechazan como posibles complementos finales. Parece que lo que hace marginalmente especiales a los antropónimos pueda estar relacionado con que los seres humanos pueden ser impresionados por acciones que hacen otras personas, y, aunque no estén involucrados directamente en la acción, ver que alguien hace algo puede llevarles a cambiar de idea e inclinarse favorablemente a la persona que desarrolla cierta acción.

El siguiente grupo de sustantivos que tenemos es el de los nombres animados. El grupo de nombres animados nos da respuestas ambiguas, ya que tenemos nueve positivas y seis negativas. Podemos concluir, sin embargo, que se aceptan en las construcciones finales porque entre las oraciones que contienen estos sustantivos tenemos respuestas muy diversas para cada oración. Por ejemplo, en la oración 5), solamente una persona ha aceptado esta oración como final y las restantes cuatro la han rechazado.

5) Pedro se casa por un niño

En cambio, la oración 7), no se ha rechazado por ningún hablante, dejándonos con la pregunta; ¿por qué el uno se rechaza y el otro no, cuando parece que contienen el mismo tipo de sustantivo?

7) Luisa se casa por el gato

Esto podría deberse a que el sustantivo 'niño', además de ser animado, se refiere a un humano mientras que el sustantivo 'gato' se refiere a un animal. De nuevo, podemos pensar

que los seres humanos pueden ser impresionables e inclinarse positivamente hacia alguien debido a la acción que hace, independientemente de si le involucra directamente en la acción o no.

Pero esto no explica todo, ya que tenemos la oración 6) que también contiene un sustantivo que se refiere a un animal, *'perro'*, pero no todos los hablantes la han aceptado, solo tres. Una explicación de esto puede ser que en 6) tenemos el verbo *'trabajar'* mientras en 7) el verbo *'casarse'*, y que el verbo *'trabajar'* por alguna razón hace que sea más difícil entender el término como la finalidad.

Porque las oraciones que contienen nombres animados nos han dado respuestas tan diferentes, sería normal pensar que las oraciones que contienen nombres no animados o se iban a rechazar por la mayoría o se iban a aceptar por la mayoría. Ninguna de estas cosas ha pasado, ya que hemos obtenido exactamente la misma cantidad de respuestas positivas y negativas que en el grupo de nombres animados, o sea, nueve positivas y seis negativas. En este grupo también hay un caso raro donde hay una mayoría que acepta la oración 8), cuatro contra uno para ser exactos.

8) Felipe trabaja por una mesa

Las otras oraciones contienen los sintagmas preposicionales *'por un reloj'*, donde dos personas la han aceptado y tres no, y *'por un abrigo'*, donde tres la han aceptado y dos no. Lo que nos tenemos que preguntar es qué es lo que hace que unos se rechacen y otros no. La respuesta de esto seguramente se encuentra en la semántica de cada sustantivo, lo que vamos a investigar en los apartados subsecuentes.

El siguiente grupo de sustantivos es los nombres masa. Vemos en la tabla en el capítulo 7.3.4 que los nombres masa tienen más facilidad de interpretarse como complementos finales, porque en dos de las oraciones cuatro hablantes han dicho que son aceptables y solo uno que no, mientras en la oración 13), tres han dicho que no es aceptable y dos que sí. Lo que nos interesa saber aquí es qué es lo que distingue el sustantivo de masa *'tinta'* de los otros sustantivos de masa *'arroz'* y *'agua'* para que sea más difícil de entender como un complemento final.

11) Ying trabaja por arroz

12) Pedro se casa por agua

13) Felipe trabaja por tinta

Es posible que interfiera la interpretación de los nombres en 11) y 12) como alimentos, es decir, como algo necesario para vivir, y el término en 12) no es algo que se puede comer o beber. Esto vamos a explicar con más detalle en el apartado 12.7.

En la parte sobre los nombres contables ha pasado algo curioso; tenemos siete respuestas positivas y ocho negativas. Esto es raro porque de las 29 preguntas en el cuestionario tan solo ocho de los sustantivos usados no son contables. Entonces, los sustantivos contables que usamos para probar esta categoría de nombres, ‘manzana’, ‘tarta’, y ‘cuadro’, tienen que tener algo en su semántica que hace que se rechacen como complementos finales.

14) El príncipe se casa por la manzana

15) Pedro se casa por la tarta

16) Luisa se casa por un cuadro

No obstante, podemos llegar a la conclusión que los nombres contables son posibles complementos finales ya que 21 de las preguntas del cuestionario contienen un nombre contable y 73 de las 95 respuestas positivas afectan a estas oraciones.

En los resultados de los nombres artificiales tenemos once respuestas positivas y cuatro negativas, lo cual nos dice que la mayoría de ellos son posibles como complementos finales introducidos por la preposición *por*. Sin embargo, entre las oraciones que contienen este grupo de nombre tenemos una desviación, concretamente en la oración 19), donde tres hablantes han rechazado esta oración.

19) Luisa se casa por una silla

Esto nos dice que este sustantivo, ‘silla’, tendrá algo en su semántica que no encaja bien con la interpretación final. Esto vamos a ampliar también en el apartado 12.7.

Los resultados en el grupo de nombres naturales son exactamente iguales que los que están en el grupo de nombres artificiales; once respuestas positivas y cuatro negativas. Sería esperable encontrar alguna diferencia entre estos dos grupos, ya que se pueden percibir como antónimos. Las oraciones con los sustantivos ‘piedras’ y ‘árbol’ tienen ambas tres respuestas positivas y dos negativas, mientras que la oración 21) tiene cinco positivas, o sea, que ningún hablante la rechaza.

20) Pedro trabaja por piedras

21) Pedro se casa por la flor

22) María se casa por un árbol.

Como ya hemos señalado, más tarde en este capítulo vamos a mirar posibles explicaciones de estas diferencias.

Del apartado 7.3.8 recordamos que los nombres asociados a acciones tienen 17 respuestas positivas contra tres negativas. Aquí no cabe mucha duda de que este grupo de sustantivos son posibles complementos finales en sintagmas preposicionales introducidos por la preposición *por*.

No obstante, lo mismo pasa, al contrario de lo que sería esperable, con los nombres no asociados a acciones, que tienen 14 respuestas positivas contra tan solo una negativa. De esto podríamos concluir que a la noción de finalidad no le importa si el término de la preposición denota una acción o no, pero veremos más adelante que lo que sucede es que muchos de estos sustantivos, aunque no las denoten, se asocian a acciones.

Así pues, podemos llegar a la conclusión de que, en la mayoría de los casos, el tipo de sustantivo con el que la preposición *por* se combina no influye mucho a si el sintagma preposicional de la que forma parte puede o no interpretarse como final. El único grupo que, en algunos casos, podemos decir que se puede rechazar en este uso es el grupo de los nombres propios. Puede que las respuestas raras que tenemos se deban a que algunas oraciones son más fáciles de entender dentro de un contexto final forzado que otras, y que las respuestas que se desvían de la “norma”, es decir, que difieren de las respuestas que hemos obtenido en las otras oraciones con la misma clase de sustantivo, hacen esto simplemente porque los hablantes encuentran que el contexto es demasiado raro para dejar enunciar una oración dentro de ella. Esto puede ser una explicación, y otra es que, como hemos señalado, la semántica de algunos sustantivos no deja hacer una interpretación final porque tienen algún rasgo que detiene este uso. Entonces, a fin de cuentas, la variación en las respuestas puede tener varias explicaciones; puede deberse a la construcción semántica del sustantivo (o del verbo, como veremos en el siguiente apartado) que hace que los hablantes tengan más facilidad o dificultad de entender estas oraciones como finales, puede deberse a que los contextos les parecen demasiado raros, o simplemente puede ser que hayan malinterpretado el contexto y hayan dado una respuesta pensando que el significado era otro. Esto último es lo

menos probable, pero no podemos descartar la posibilidad de que haya pasado en algunos casos.

12.2. RESUMEN DE LOS VERBOS

Del capítulo 8 recordamos que un predicado verbal puede clasificarse en cuatro clases dependiendo del tiempo del verbo, qué implica el verbo, es decir, si denota una acción, un estado, etc., y la presencia o ausencia de un objeto. Esta clasificación es lo que se conoce como el aspecto léxico del verbo. Las cuatro clases de aspecto léxico se dividen primero en los verbos con y sin acción; después, los verbos con acción se dividen en con y sin duración, y por último los verbos con duración se dividen en verbos télicos y atélicos. Esta distinción la recordamos de la Tabla 1 *Clasificación de las clases de verbos en función de aspecto léxico* en ese capítulo. En la clase de los verbos sin acción caben los verbos de estado, por ejemplo el verbo ‘*ser*’, como vemos en el ejemplo (186).

(186) Clara es muy guapa.

La clase de verbos con acción se divide, como ya he dicho, en con y sin duración. La clase de los verbos sin duración contiene los verbos de logro, que se consideran como acciones puntuales, como vemos en el ejemplo (187).

(187) El globo explotó.

La clase de verbos con duración se divide en los verbos télicos y los verbos atélicos. Los verbos atélicos son los verbos de actividad, como vemos en el ejemplo (188), mientras los verbos télicos son los verbos de realización, como en el ejemplo (189). Es frecuente que un verbo de actividad se vuelve un verbo de realización al añadirle un complemento, como vemos mostrado en los ejemplos en (190) donde el verbo ‘*pintar*’ es una actividad en (190)a, mientras que en (190)b se ha vuelto télico con la adición del complemento ‘*dos cuadros*’.

(188) Alberto trabaja muy duro.

(189) Ángel corre un kilómetro cada día

(190)

a. Alfredo pinta cada día.

b. Alfredo pinta dos cuadros cada día.

Es importante entender las diferentes clases de aspecto léxico del verbo porque creemos que es posible que tenga algo que ver en cuanto a qué tipo de verbo puede ser el verbo principal

en oraciones finales donde la preposición *por* introduce un complemento final. Para estudiar esto, y también la influencia de la estructura argumental del sujeto, hicimos el cuestionario en el capítulo 11. A continuación vamos a recordar qué fue lo que encontramos sobre los verbos a través de este cuestionario, y en el apartado 12.3 vamos a repasar los resultados sobre la estructura argumental del sujeto.

Igual que en el apartado precedente sobre los sustantivos, vamos por partes recordando los resultados sobre los verbos. Empezamos con los verbos de estado. Como hicimos notar en la tabla en el capítulo 11.3.1, los verbos de estado se rechazan en construcciones finales en la mayoría de los casos, en total con cuatro respuestas positivas contra once negativas. Lo que nos resulta un poco llamativo con estos resultados es que la pregunta 1) se rechaza por todos los participantes, mientras 2) y 3) se rechazan solo por tres.

1) Pedro sabe japonés por dinero

2) Félix odia a su mujer por dinero

3) Susan es estadounidense por dinero.

Como dijimos en los comentarios de esa tabla, es posible que los hablantes hayan supuesto una acción implícita en estas dos oraciones, así haciendo que, para ellos, sean aceptables como oraciones finales. Esto implica que entre los verbos de estado que hemos puesto a prueba en este cuestionario, los verbos '*odiar*' y '*ser*' tendrán algo que los hacen diferentes del verbo '*saber*'. La razón puede ser la pragmática, es decir, que los predicados que se aceptan pueden referirse a estados que se manifiestan de algún modo indirecto en el comportamiento de las personas, mientras que el verbo '*saber*' se refiere solo a una relación mental con cierto tipo de conocimiento.

La siguiente clase de verbos es la clase de los verbos de actividad. Vemos de la tabla en 11.3.2 que esta clase de verbos se acepta con una mayoría de doce respuestas contra tres. Las oraciones 5) y 6) se aceptan por todos los hablantes mientras que la oración en 4) se separa de las otras con tres votos negativos.

4) Maximilian corre por dinero.

5) Silvia trabaja por dinero

6) Rafael pinta por dinero

Lo que pasa puede ser que el verbo '*correr*' no suele suponer que haya algún beneficiado después de que la acción se haya finalizado, al contrario de lo que hace el verbo en 5), ya que este verbo, '*trabajar*', implica que hay un intercambio de un favor a cambio de dinero, normalmente. Sin embargo, esto no explica por qué la oración de 6) se ha aceptado por todos, ya que el verbo en esta oración, '*pintar*', tampoco suele suponer algún beneficiario a través de la acción. Como mencionamos en el apartado sobre estos verbos, el rechazo de la oración 4) probablemente se deba a que el sujeto de esta oración no se interpreta como el beneficiario de la acción designada por el grupo verbal.

Todas las oraciones que contienen verbos de realización se han aceptado por todos los participantes sin excepciones. Como recordamos del capítulo 11.3.3, un verbo de realización es un verbo atético, es decir, que tiene un complemento que hace que la oración tenga un punto de finalización. Esto nos dice que no cabe duda de que esta clase de verbos pueda ser el verbo principal en oraciones finales sin problemas. Es fácil pensar que la presencia de un complemento en estas oraciones haga que sea más fácil concebir la noción de causa. Sin embargo, es importante recordar lo que dijimos antes sobre que al añadir un complemento a un verbo de actividad, este se vuelve un verbo de realización. Lo que quiero decir con esto es que no puede ser el caso que el complemento sea la cosa que facilita la interpretación final, ya que los verbos de actividad también se interpretan como posibles en oraciones finales, como vimos en el párrafo precedente. Para ir al grano, si los verbos de actividad, que no llevan un complemento, se aceptan en las oraciones finales y los verbos de realización, que sí llevan un complemento, también se aceptan, está claro que la presencia o ausencia de un complemento no influye en gran medida a la interpretación final. Este descubrimiento es muy útil para encontrar qué es lo que hace que un verbo puede ser el verbo principal en una oración final, porque ahora hemos excluido la posibilidad de que sea debido a la presencia o ausencia de un complemento.

De todos los resultados que hemos obtenido sobre el aspecto léxico del verbo podemos llegar a la conclusión de que el único grupo de verbos que no va bien como verbo principal en oraciones finales son los verbos de estado, debido a que la mayoría de los participantes han rechazado las oraciones que contienen verbos de este grupo.

12.3. RESUMEN DE LOS SUJETOS

La segunda parte del segundo cuestionario era para estudiar si la estructura argumental del verbo, y especialmente el papel que recibe el sujeto, tiene influencia en la interpretación en

oraciones finales donde la preposición *por* introduce un complemento final. En este apartado vamos a repasar los resultados que obtuvimos en esa parte del cuestionario, pero primero vamos a refrescar lo que dijimos en el capítulo 9 sobre qué es la estructura argumental.

La estructura argumental se refiere al número de participantes que el verbo requiere para producir una oración gramatical y satisfacer sus condiciones semánticas. Si estas condiciones no se satisfacen el resultado no puede ser una oración gramatical, como vemos en el ejemplo (191)a. Esto no es una oración gramatical porque al verbo '*ser*' le falta el argumento que nos diría qué es Jacobo. En (191)b en cambio, las condiciones semánticas del verbo se han satisfecho con el atributo '*jardinero*', así diciéndonos qué es Jacobo y haciendo la oración completa.

(191)

- a. *Jacobo es.
- b. Jacobo es jardinero.

Esto no es decir que el verbo siempre tenga que llevar un complemento para hacer una oración gramatical, como vemos en (192)a. Esto es porque el verbo '*trabajar*' es un verbo intransitivo, que significa que no exige ningún complemento, pero también puede hacer oraciones donde lleva uno, como en (192)b donde el complemento predicativo del sujeto '*como jardinero*' especifica qué es el trabajo de Jacobo.

(192)

- a. Jacobo trabaja.
- b. Jacobo trabaja como jardinero.

Recordamos que en el capítulo 9 dijimos que los argumentos del verbo tienen diferentes papeles semánticos que determinan exactamente cuál es su papel dentro de la situación que expresa el verbo, y que lo que nos interesa en este trabajo son los papeles semánticos del sujeto, específicamente los papeles de agente, paciente, causante y experimentante.

El agente en la oración es el participante animado que hace algo voluntariamente y controla el proceso en cada uno de sus momentos. La oración de (193) contiene el sujeto agente '*Ronaldo*'.

(193) Ronaldo marcó un gol.

En el capítulo 8 concluimos con que la única clase de verbos que definitivamente no puede tener un sujeto agente es el de los verbos de estado porque no son verbos que implican ninguna acción, y posiblemente los verbos de logro, porque carecen de duración. Esto porque el sujeto agente necesita tener una acción, ya que la caracterización de un agente dice que es el participante que controla el proceso del verbo.

A diferencia del agente, el paciente en una oración es el participante que sufre un proceso, siendo creado, destruido, transformándose, cambiando de lugar, etc. Los pacientes no tienen voluntad y tampoco tienen ninguna manera de afectar directamente al proceso del verbo, como vemos ilustrado en el ejemplo (194), donde el sujeto paciente es '*Laura*'.

(194) Laura fue robado en la calle.

Recordamos que nuestra conclusión era que los sujetos pacientes pueden ser el sujeto de los verbos de estado y logro y también en las oraciones pasivas, como en el ejemplo de antes. Esto es decir que, normalmente, los sujetos pacientes no van en oraciones con verbos de actividad y realización, ya que estos suelen tener sujetos agentes.

El siguiente tipo de sujeto semántico que vimos era el sujeto experimentante que es la entidad animada que sufre un proceso psicológico, sin poder controlar la acción y no tiene ningún control sobre ella. Esto lo vemos claramente en el ejemplo (195). Después de comprobar este tipo de sujeto con todos los tipos de aspecto léxico del verbo en el capítulo 9, llegamos a la conclusión de que el sujeto experimentante puede ir con cualquier tipo de verbo.

(195) Laura se marea con tan solo hablar de barcos.

El último tipo de sujeto semántico que investigamos era el sujeto causante. El causante es el participante no animado que hace algo de forma no voluntaria, es decir, que inicia alguna acción pero no la controla en su desarrollo ni decide cuándo la pone en marcha. Dijimos que el sujeto causante se puede encontrar con los verbos de estado y realización, pero típicamente son los sujetos de los verbos de logro, como vemos en el ejemplo (196).

(196) Un iceberg hundió el Titanic.

Ahora pasamos a repasar los resultados del cuestionario, empezando con el sujeto agente. En la tabla en 11.3.5 vemos que ningún participante ha rechazado las oraciones que contienen un sujeto agente. Como dijimos, el sujeto agente es animado, tiene voluntad y controla la acción designada por el verbo principal. Debido a esto no nos sorprende nada que los sujetos agentes

funcionan como sujeto en oraciones finales, ya que la voluntad, la animacidad y el control sobre la acción son los criterios que el verbo necesita tener satisfechos por parte del sujeto para hacer una oración final.

Como dijimos en el capítulo 3 esperábamos que los sujetos pacientes fueran imposibles como sujetos en oraciones finales debido a que no tienen voluntad, una noción que en ese capítulo dijimos que era necesaria para producir una oración final. Sin embargo, como vemos en la tabla en 11.3.6, estas no son las respuestas que hemos obtenido en todos los casos; tenemos casi mitad y mitad de respuestas positivas y negativas, ocho contra siete para ser exactos. Como señalamos en ese apartado, la posible razón de que las oraciones en 17) y 18) se aceptan como oraciones finales puede ser que los hablantes hayan sobreentendido una acción implícita en el verbo; de algún modo, que el verbo es solo la última parte de un escenario más amplio que implica acciones agentivas.

16) Su hijo nació por dinero

17) Alberto llegó al hotel por dinero

18) Carolina encontró la respuesta por dinero

A pesar de que hemos averiguado que los sujetos experimentantes van bien como sujetos de cualquier clase de aspecto léxico del verbo, vemos en la tabla de 11.3.7 que la inmensa mayoría de los hablantes rechazan como finales las oraciones que contienen este tipo de sujeto.

El último grupo de sujetos, los sujetos causantes, también se rechazan como sujetos en oraciones finales, como recordamos de la tabla en 11.3.8, donde vemos que solamente dos participantes han aceptado una de las oraciones, y las otras dos todos han rechazado. La oración en 24) puede haberse aceptado por los dos hablantes porque están suponiendo una agentividad pragmática, como señalamos al discutir los resultados de esa tabla.

24) La crisis hundió España por dinero

De los resultados obtenidos sobre la estructura argumental del sujeto vemos que los tipos de sujeto que van bien como el sujeto de una oración final son los sujetos agentes y los sujetos pacientes en caso de que se sobreentienda una acción voluntaria. Como hemos señalado anteriormente, el descubrimiento de que los sujetos pacientes van bien en oraciones finales necesita una explicación más profunda.

La tabla siguiente nos muestra claramente qué tipos de verbos y sujetos van juntos.

	Sujeto agente	Sujeto paciente	Sujeto causante	Sujeto experimentante
Estados	No	Sí	Sí	Sí
Actividades	Sí	No	No	Sí
Realizaciones	Sí	No	Sí	Sí
Logros	Sí	Sí	Sí	Sí

Tabla 2 Verbos y sujetos que van juntos

12.4. LA ESTRUCTURA DE QUALIA

Es bien conocido que una palabra puede ser polisémica, es decir, que puede tener más que un significado. La polisemia debe distinguirse de la situación en que tenemos dos significados que no están relacionados entre sí en absoluto, al menos en la lengua actual, lo que se llama homonimia. Un ejemplo de esto último es el sustantivo ‘*banco*’ que, como vemos de los ejemplos en (197), tiene dos significados muy diferentes; uno donde denota un sitio donde uno va para ingresar dinero y el otro denota un asiento donde uno se puede sentar.

(197)

- a. Martín ha ido al banco.
- b. Martín se sentó en el banco.

Sin embargo, esta diferencia de significados no es la que nos interesa aquí, sino la diferencia que una palabra puede manifestar en diferentes contextos, que es un subtipo de polisemia, tal vez el más frecuente. Esto significa que una unidad léxica puede dar múltiples interpretaciones dependiendo del contexto lingüístico de la oración, o sea, con qué otras palabras se combina. Entonces, dependiendo del contexto oracional, uno de los múltiples significados de las piezas léxicas es el que se “selecciona” y es el significado que entendemos en un enunciado.

Veamos algunos ejemplos para que quede bien claro exactamente qué tipo de polisemia nos interesa. En los ejemplos (198) y (199) tenemos el sustantivo ‘*libro*’. A primera vista puede parecer un poco raro decir que este sustantivo es polisémico, todos sabemos qué es un libro, y solamente puede ser una cosa; un conjunto de hojas de papel que están impresas y forman un volumen, hecho para que la gente lo lea. La polisemia se encuentra cuando el sustantivo se

usa con diferentes verbos, como en los ejemplos siguientes, y entendemos que pasa diferentes cosas con el libro. En el ejemplo (198), el libro se entiende como una entidad que contiene información que la persona que lo lee obtiene a través de leer. En el ejemplo (199), en cambio, el verbo *'quemar'* hace que la información que contiene el libro no sea relevante para la acción de que denota el verbo, ya que solamente a este verbo le importa que el libro es un objeto físico hecho de un material que puede ser quemado.

(198) Leer un libro.

(199) Quemar un libro.

Entonces, lo que vemos de estos dos ejemplos es que a cada verbo le importan cosas distintas del sustantivo *'libro'*, o sea, que eligen cosas diferentes para dar diferentes significados. Esto vamos a explicarlo en más detalle a su debido tiempo, pero parece que es algo que será importante tener en cuenta al hacer el análisis de los resultados de los cuestionarios.

Vemos de los dos siguientes ejemplos que los verbos *'leer'* y *'quemar'* no van bien con cualquier sustantivo; no puedes leer un tomate porque el tomate no contiene información, y tampoco puedes quemar un tomate en el mismo sentido de quemar un libro porque el tomate no posee las características internas que hace que pueda servir de combustible.

(200) *Leer un tomate.

(201) #Quemar un tomate.

Para algunos autores, estas diferencias interpretativas se deben representar mediante cierto tipo de especificación semántica conocida como la *estructura de qualia*, y es el sistema que utiliza Pustejovsky para explicar por qué una palabra puede tener varios significados en diferentes contextos (Pustejovsky 1996). Vamos a adoptar este esquema para explicar los diferentes significados que la preposición *por* puede tener en diferentes contextos dependiendo de con qué verbo y sustantivo se combina, pero antes tenemos que presentar con algo de detalle este sistema teórico.

12.5. ¿QUÉ ES EL QUALIA?

La estructura de qualia, para Pustejovsky, son distintos modos de explicación que representan los diferentes modos de predicación posibles de la unidad léxica que aparece en un contexto determinado, y que en último término explican (a) las condiciones de significado necesarias para entender la semántica de una pieza y (b) las posibles combinaciones a las que puede dar

lugar cuando se introduce en un contexto. La estructura de qualia se divide en cuatro roles, o sea, que especifica cuatro aspectos esenciales del significado de una palabra. Estos cuatro roles son el qualia constitutivo, el qualia formal, el qualia télico y el qualia agentivo.

La estructura de qualia es un sistema de propiedades del cual se pueden proyectar diferentes interpretaciones dependiendo del contexto de la pieza léxica.

1. **Qualia constitutivo:** La relación entre un objeto y sus componentes o partes propios, o sea, dice lo que es la estructura interna de la entidad que denota la pieza léxica. El elemento constitutivo puede referirse a:
 - a. Materia
 - b. Peso
 - c. Partes y elementos componentes
2. **Qualia formal:** Lo que distingue el objeto de otros dentro de un campo más amplio. El elemento formal puede referirse a:
 - a. Orientación
 - b. Magnitud
 - c. Forma
 - d. Dimensionalidad
 - e. Color
 - f. Posición
3. **Qualia télico:** El propósito y función del objeto, es decir, para qué sirve el objeto. El qualia télico de una unidad léxica puede ser:
 - a. El propósito que un agente tiene al realizar una acción
 - b. La función u objetivo de la entidad que especifica ciertas actividades
4. **Qualia agentivo:** Los factores involucrados en el origen o en la creación de un objeto, o sea, cómo llegó a existir. El agentivo puede referirse a:
 - a. Creador
 - b. Objeto manufacturado
 - c. De clase natural
 - d. Sucesión causal

(Esquema tomado de (Pustejovsky 1996, 85-86))

A continuación vamos a explicar cada qualia en más detalle. Hay dos puntos que debemos tener en cuenta sobre los papeles del qualia; primero, que cada categoría expresa una

estructura de qualia, y segundo que no cada pieza léxica lleva un valor para cada qualia, es decir, que pueden no tener todos los roles. La estructura de qualia no es una lista de roles enumerados obligatoriamente para cada piza léxica, aunque puede parecerse a esto a primera vista. Lo que hace la estructura de qualia es estructurar el conocimiento que tenemos de una palabra y también insinúa interpretaciones de palabras en diferentes contextos (Pustejovsky 1996, 87). Esto es lo que es interesante para nosotros, y vamos a ver que tiene influencia en cómo la preposición *por* se usa en diferentes contextos.

12.5.1. EL QUALIA CONSTITUTIVO

Pustejovsky dice que el qualia constitutivo habla de la relación entre un objeto y sus componentes o partes propias, es decir, que una palabra puede tener en su definición más interpretaciones, y a veces resulta relevante no la entidad globalmente, sino sus partes constitutivas. Vamos a ilustrar esto con los sustantivos y los verbos, ya que son estos grupos de palabras aquellos con los que hemos trabajado en los cuestionarios.

Tomamos primero como ejemplo los sustantivos en (202) y (203). Sabemos que un ejército es un conjunto de soldados, y es exactamente esto lo que constituye el qualia constitutivo del sustantivo '*ejército*'. Dicho de otro modo, las partes internas de un ejército son los soldados. Un soldado, en cambio, no tiene partes internas, es un solo individuo. Los sustantivos '*ejército*' y '*soldado*' están obviamente relacionados en la mente del hablante, porque todos los demás qualias de estos dos sustantivos son los mismos, y lo único que hace estas dos entidades diferentes es el qualia constitutivo que nos dice que el primero es un conjunto de gente mientras en segundo es un individuo.

(202) Ejército

(203) Soldado

El qualia constitutivo de un verbo suele denotar lo mismo que su estructura eventiva, es decir, su aspecto (§ 8). Esto se ve claramente en los ejemplos (204) y (205), donde el verbo de estado '*saber*' tiene el qualia constitutivo *estado*, y mientras que el qualia constitutivo del verbo de actividad '*aprender*' es un *proceso* que conduce a un estado (*saber*).

(204) Saber inglés

Qualia constitutivo: Estado

(205) Aprender inglés

Qualia constitutivo: Proceso que termina en un estado

Dijimos que el qualia constitutivo puede ser el material del que un objeto está hecho. Esto lo vemos en los ejemplos de (206), donde el qualia constitutivo es '*madera*' y '*metal*', respectivamente, que nos cuenta de qué están hechas las diferentes mesas.

(206)

- c. Mesa de madera
- d. Mesa de metal

Sin embargo, el sustantivo '*mesa*' en sí no tiene el rol constitutivo, es decir, que este qualia está vacío para este sustantivo, como queda mostrado en el ejemplo (207), donde la falta del constitutivo se marca con el signo \emptyset .

(207) Mesa

Qualia constitutivo: \emptyset

Es decir: lo que significa en nuestra lengua este sustantivo no es un objeto que está hecho de un material en particular. Algo puede ser una mesa independientemente de si es de madera, metal o cristal. Hay otros sustantivos, en cambio, que especifican su material en el qualia constitutivo.

Pero que el qualia constitutivo del sustantivo '*mesa*' está vacío no significa que este rol no se pueda llenar nunca, y ya hemos comprobado esto con los ejemplos en (206). En el ejemplo siguiente se ve que el rol constitutivo se ha llenado con la definición de qué está hecha esta mesa específica, algo que proporciona el sintagma preposicional.

(208) Mesa de metal

Qualia constitutivo: Metal

De este ejemplo vemos que el qualia constitutivo se ha llenado con el sintagma preposicional '*de metal*', lo que nos dice que con añadir un sintagma preposicional a un sustantivo se puede obtener el qualia constitutivo. En el ejemplo (209) vemos mostrado este proceso; primero se marca con el signo \emptyset que el sustantivo en sí no lleva este qualia, y la flecha indica que se ha llenado debido al sintagma preposicional.

(209) Mesa + de metal
Qualia constitutivo: \emptyset → qualia constitutivo: Metal

Hemos establecido que el sustantivo ‘*mesa*’ no lleva el qualia constitutivo, pero esto no es decir que ningún sustantivo en sí no puede tener llenado este qualia. Esto lo vemos en los ejemplos (210) y (211), que no llevan un sintagma preposicional pero aun así tienen el rol constitutivo llenado. Una moneda tiene que estar hecha de algún tipo de metal para ser una moneda, y un billete, si hablamos de dinero, tiene que estar hecho de papel porque si no, no puede ser un billete. De esto sabemos que una de las cosas que hacen que una moneda sea una moneda es que, léxicamente, lleva la información de que tiene que estar hecha de algún metal, y esta información se encuentra en el qualia constitutivo.

(210) Moneda

Qualia constitutivo: Metal

(211) Billeto

Qualia constitutivo: Papel

El siguiente elemento que dijimos que puede ser el rol constitutivo era el peso. Este tipo de constitutivo se encuentra mayoritariamente en palabras que denotan peso, como en los ejemplos (212) y (213).

(212) Un pollo de 40 kilos.

(213) Una tonelada de cemento.

El último elemento en la lista eran las partes y componentes de un objeto. Un ejemplo que es fácil de entender es el sustantivo ‘*esqueleto*’, que tiene que estar hecho de huesos, si hablamos de anatomía.

(214) Esqueleto

Qualia constitutivo: Huesos

12.5.2. EL QUALIA FORMAL

El qualia formal nos cuenta las características generales de un objeto. Del esquema de Pustejovsky recordamos que el elemento formal puede referirse a la orientación, la magnitud, la forma, la dimensionalidad, el color y la posición. Por ejemplo, los sustantivos ‘*plátano*’ y ‘*naranja*’ ambos refieren a una fruta, y se diferencian en el qualia formal por tener diferentes colores, formas y tamaños.

El elemento formal puede ser también la orientación, por ejemplo, el sustantivo *'pasillo'* tiene que tener una orientación horizontal, porque esto es una de las características que tiene un pasillo. Frente a esto, una *'escalera'* debe tener una orientación vertical.

La magnitud, o el tamaño, puede ser el qualia formal también, por ejemplo la diferencia de tamaño entre un palacio y una casa.

La forma de un objeto puede constituir el qualia formal, por ejemplo *'redondo'* o *'cuadrado'*, que distinguen los sustantivos *'círculo'* y *'cuadrado'*.

La dimensionalidad de un objeto también puede ser el qualia formal, por ejemplo un *'círculo'*, que tiene dos dimensiones, y una *'esfera'*, que tiene tres dimensiones.

El color de algo puede ser su qualia formal si este color es lo que es característico para esta cosa, y parte de las condiciones que queremos definir para un objeto. Por ejemplo, el qualia formal de *'sangre'* es rojo porque la sangre no puede tener otro color más que el rojo, o por lo menos no debe. Del mismo modo el qualia formal de *'esmeralda'* es verde, porque no puede ser una esmeralda si no es verde.

El último elemento en la lista que puede desempeñar la función de qualia formal es la posición, que es relevante al definir ciertos sustantivos, como por ejemplo *'norte'* e *'izquierda'*.

12.5.3. EL QUALIA TÉLICO

El qualia télico define la función o el propósito de una entidad, y recordamos que Pustejovsky dice que el elemento télico de una entidad léxica puede ser el propósito que un agente tiene al realizar una acción o la función u objetivo de un objeto que especifica ciertas actividades.

Esto es decir que algunos verbos necesitan tener un sujeto agente (§ 9) para funcionar porque necesitan tenerlo en su qualia télico, y que algunos objetos están hechos con la idea de llevar a cabo una acción específica. Esto lo vemos en los ejemplos (215) – (218) que todos tienen una acción específica como su qualia télico.

(215) Lápiz

Qualia télico: Escribir

(216) Sartén

Qualia télico: Freír

(217) Coche

Qualia télico: Desplazarse

(218) Cuchillo

Qualia télico: Cortar

Lo que es interesante con este qualia es que parece que los sustantivos que lo tienen llenado por sí tienen como estándar tener en su rol télico un verbo que denote algún tipo de acción, sea durativa o puntual. El qualia télico va a ser importante al hacer el análisis de los cuestionarios, ya que creemos que es posible que si se sobreentiende una actividad en el sustantivo introducido por la preposición es más fácil entender una oración con la preposición *por* como final.

12.5.4. EL QUALIA AGENTIVO

El qualia agentivo es el proceso o la entidad que hace que nazca algo, es decir, que especifica cómo algo ha llegado a existir. El qualia agentivo puede ser el creador de algo, un artefacto hecho por humanos, o puede ser natural, o sea, que se ha originado en la naturaleza, o, por último, puede ser el resultado de una cadena causal.

(219) Libro

Qualia agentivo: Escribir

(220) Tarta

Qualia agentivo: Cocinar

(221) Cachorro

Qualia agentivo: Padre

(222) Manzana

Qualia agentivo: Vegetación

Obsérvese que en algunos sustantivos –los artefactos– el qualia agentivo suele ser una acción, mientras que con los objetos naturales suele especificarse una entidad distinta que actúa como su “padre”.

12.6. LA ESTRUCTURA DE QUALIA EN LAS PREPOSICIONES *POR* Y *PARA*

Ahora que sabemos qué es la estructura de qualia podemos aplicar el esquema a las preposiciones *por* y *para*. En los ejemplos (223) y (224) hacemos una propuesta sobre qué qualias tiene cada preposición.

(223) Por

Qualia constitutivo: \emptyset

Qualia formal: Orientación, 'a través de' (cf. $A \leftarrow \rightarrow B$)

Qualia télico: \emptyset

Qualia agentivo: Causa

(224) Para

Qualia constitutivo: \emptyset

Qualia formal: Orientación, 'hacia' (cf. $A \rightarrow B$)

Qualia télico: Finalidad

Qualia agentivo: \emptyset

Vemos que las semejanzas que tienen son que ambas preposiciones carecen del qualia constitutivo y su qualia formal es cierto tipo de orientación, que en cada caso es distinta, de acuerdo con el esquema que se discutió en el apartado 1.3.

El valor característico de la preposición *por*, el de causa, vemos que se encuentra en el qualia agentivo, y su qualia télico está vacío. Esto quiere decir que esta preposición no expresa por sí misma finalidad, sino causa.

Por contra, el valor característico de la preposición *para*, el de finalidad, se encuentra en el qualia télico, y tiene el qualia agentivo vacío, para indicar que expresa el propósito de algo pero no su causa.

Aquí debemos recordar la interpretación posible de las figuras del capítulo 3 y lo que discutimos en ese capítulo: dijimos que en la Figura 1 (A por B), B es la causa de A, los dos elementos son simultáneos en el tiempo o por lo menos en algún momento se han solapado, y que dependen el uno del otro. Lo que dijimos sobre la preposición *para* en la Figura 2 (A para B) es que B es la finalidad de A, B es posterior a A en el tiempo, y son elementos independientes el uno del otro. En los capítulos anteriores hemos usado estas dos figuras para mostrar que en ciertos casos la preposición *por* a veces se interpreta como final en vez de causal: vimos que cuando se interpreta como final, se le aplica el esquema abstracto de *para*, y no el de *por*.

A continuación vamos a ver si la estructura de qualia puede aplicarse para entender este fenómeno aún mejor.

Recordamos del apartado precedente que el qualia télico, si está vacío, puede llenarse y así dar al ítem léxico otro significado o significados adicionales. Como vemos, el qualia télico de

por está vacío mientras que el qualia télico de *para* contiene su noción de finalidad. Nuestra hipótesis es, pues, que el qualia télico de *por* puede ser llenado por el sustantivo que introduce y de este modo darle la interpretación final a la oración, es decir, que cuando el qualia télico de *por* se llena, gracias al sustantivo, el significado final se antepone al significado causal.

12.7. TIPOS DE QUALIA EN LOS SUSTANTIVOS

En esta sección vamos a revisar los sustantivos del cuestionario e intentar explicar por qué algunos suenan mejor que otros en construcciones finales con *por*, utilizando la teoría de qualia que se acaba de presentar. La hipótesis es que ciertos elementos de la estructura de un sustantivo pueden tener influencia en la interpretación de las preposiciones.

La teoría predice que sonarán mejor los sustantivos que se asocian con una acción que se puede interpretar como cierto propósito, es decir, los sustantivos que tienen el qualia télico llenado. Esto es porque el qualia télico nos dice si un sustantivo o verbo tiene un propósito o una finalidad, es decir, que nos dice para qué sirve algo. Como hemos señalado antes, no todas las unidades léxicas tienen qualia télico, recuérdese el ejemplo sobre la ‘*mesa de metal*’ en el apartado 12.5.1, y esto puede ser la razón de que algunos sustantivos no vayan bien como complemento circunstancial de finalidad.

Entonces, habrá dos situaciones. La primera situación es con la preposición *para*, que como tiene un qualia télico, siempre puede dar lectura de finalidad a aquello con lo que se combina. La segunda situación es la de la preposición *por*, para la que una lectura final depende de que el sustantivo con el que se combine tenga un qualia télico que pueda llenar el suyo, vacío. Es decir, para que un ítem léxico pueda interpretarse como final, probablemente es necesario que tenga su qualia télico llenado para proporcionar a la preposición *por* una acción.

Como hemos visto de los resultados del cuestionario en el capítulo 7, hay casos donde hemos obtenido que los participantes hayan interpretado las oraciones como finales, y casos donde no lo hemos obtenido. Para ilustrar la importancia de la presencia del qualia télico en las construcciones finales vamos a tomar como ejemplo la oración 18), que ha sido aceptada por todos los participantes como final.

18) Pedro se casa por dinero

A continuación tenemos ilustrada la estructura de qualia del sustantivo ‘*dinero*’. Vemos que su qualia télico implica una acción, específicamente la de pagar o cobrar.

(225) Dinero

Qualia télico: Pagar/cobrar

Vemos que la estructura de este sustantivo encaja bien con la teoría de Pustejovsky; tenemos una entidad que entendemos que sirve para algo, y éste “servir de algo” constituye el qualia télico de la unidad léxica. Para entender si el qualia télico de ‘dinero’ es ‘pagar’ o ‘cobrar’ es necesario tener el contexto. Por ejemplo, en la oración de 18) el qualia télico no es ‘pagar’ sino ‘cobrar’, ya que Pedro espera obtener el dinero a través de casarse, es decir, que el sujeto es la entidad que recibe algo, no la que proporciona algo. En el capítulo 4 mostramos que oraciones como la que tenemos en 18) tienen que ser finales y no causales basándonos en los esquemas de González, que se presentaron en el capítulo 3. Sin embargo, vamos a ver que la estructura de qualia también tiene influencia en si una oración con *por* se puede interpretar como final.

Recordamos del apartado anterior que la preposición *por* no tiene por sí el qualia télico, y que tenemos la hipótesis de que su qualia télico puede llenarse al añadir otro componente a la oración. Por esta razón, la estructura del segmento ‘*por dinero*’ tiene que ser la que se propone en (226).

(226) Por + dinero
Qualia télico: Ø → Qualia télico: Pagar/cobrar

Vemos que lo que ha pasado es que el sustantivo ‘dinero’ ha llenado el qualia télico de la preposición *por*, así aportando la preposición con otra acción que no ha sido denotada por el verbo principal, y es probable que sea esto que nos dé la interpretación final de esta construcción.

Entonces, la estructura que hemos obtenido en (226) será la estructura que obtenemos en las construcciones preposicionales del cuestionario que se interpretan como finales, es decir, que el qualia télico de *por* se va a llenar con el qualia télico del sustantivo con el que se combina. Veamos otro ejemplo de esto con otra oración que se ha aceptado por cuatro de cinco participantes, la oración 17).

17) Luisa se casa por el coche

La estructura de qualia del sustantivo ‘coche’ será la que se representa en (227), y hará que la estructura del segmento ‘*por el coche*’ tenga la estructura en (228).

(227) Coche

Qualia télico: Desplazarse

(228) Por + coche

Qualia télico: Ø → Qualia télico: Desplazarse

Aquí tenemos otra prueba de que el qualia télico del sustantivo llena el qualia télico de la preposición para dar una posible interpretación final de la oración. Sin embargo, esto no es decir que cada sustantivo que tenga un qualia télico vaya igualmente bien con *por* como el complemento circunstancial de finalidad. Un ejemplo es la oración 19).

19) Luisa se casa por una silla

Esta oración no ha sido aceptada como una oración final aunque el sustantivo '*silla*' tiene el qualia télico '*sentarse*'. Esto probablemente se debe a que el qualia télico de '*silla*' es un verbo de logro que culmina en el estado '*estar sentado*', y ya hemos comprobado que los estados no van bien como finalidades. El verbo '*sentarse*' también es un verbo no agentivo, o sea, que no tiene un sujeto agente, y el sujeto agente es otro elemento que hemos dicho que es imprescindible en la oración, implícita o explícitamente, para poder admitir una estructura semántica de finalidad. En contraste, *cobrar*, *pagar* o *desplazarse* son verbos con un componente de actividad.

Por tanto, hay plausibilidad inicial de nuestra teoría, pero para comprobar nuestra hipótesis vamos a tomar ahora todas las oraciones del cuestionario que han sido aceptadas por cuatro o cinco personas y ver si tienen un qualia télico que denote una acción. Las oraciones que han sido aceptadas por la mayoría de los participantes contienen los siguientes sustantivos: '*María*', '*gato*', '*mesa*', '*arroz*', '*agua*', '*coche*', '*dinero*', '*flor*', '*novela*', '*examen*', '*viaje*', '*lectura*', '*techo*', '*parque*', '*camisas*'. Vemos que podemos clasificar estos sustantivos en cuatro grupos.

a) En el primer grupo encontramos los sustantivos '*mesa*', '*coche*', '*novela*', '*examen*', '*techo*', '*parque*', y '*camisas*'. Los hemos metido en el mismo grupo porque todos son objetos artificiales que tienen una finalidad, como ya hemos visto en la estructura del sustantivo '*coche*' en (227). Esto nos dice que los demás sustantivos en este grupo también tienen que tener un qualia télico que denota una acción que se proyecta al qualia télico de la preposición *por* para dar la interpretación final de las oraciones. Estos sustantivos pueden interpretarse como instrumentos que se orientan a una acción

particular, aunque algunos con más facilidad que otros: una camisa necesariamente debe ser algo para vestirse, un techo tiene la función de cubrir o proteger, e incluso un parque – por oposición a un bosque– es un artefacto hecho por el hombre que se dedica al ocio como finalidad exclusiva. Estos casos, pues, no son problemáticos.

- b) En el segundo grupo encontramos los sustantivos ‘arroz’, ‘agua’, y ‘flor’. El problema de estos sustantivos es que no son artefactos creados como instrumentos, sino objetos naturales que no suelen interpretarse como instrumentos con una finalidad. Creemos, sin embargo, que los sustantivos en este grupo son posibles como complementos finales porque en el contexto que le hemos proporcionado a las personas entrevistadas se interpretan como la paga de la acción designada por el verbo principal, o sea, que se han convertido en instrumentos contextualmente. Además, es obvio que en la situación normal los alimentos y las bebidas tienen una función determinada.
- c) En el tercer grupo tenemos los sustantivos ‘viaje’, y ‘lectura’, que expresan acciones, pero no está claro que esta acción sea parte del qualia télico, porque no es completamente seguro que sean acciones que necesariamente se definen por una finalidad. El diccionario define el sustantivo ‘viajar’ como “*el recorrido que se realiza para ir de un lugar a otro*” y ‘lectura’ como “*acción de leer*” (wordreference.com s.f.). En base a esto parece que estos dos sustantivos necesariamente denotan cierta intención del sujeto, es decir, que si haces una lectura es con la intención de aprender algo, y si haces un viaje es con la intención de dirigirte a otro sitio por una función. Si alguien se queda dormido en un tren y llega a Zaragoza sin querer, no parece que sea apropiado decir que *Ha hecho un viaje a Zaragoza*, porque la situación no satisface la condición de que el desplazamiento que expresamos con este sustantivo debe tener una finalidad determinada. Igualmente, de alguien que lee inconscientemente y de forma automática una pintada en la calle no diremos que *Ha hecho una lectura*, porque no había intencionalidad. Lo que esto nos muestra es que ‘viaje’ y ‘lectura’ sí tienen algo en su semántica que indica una acción, y además la voluntad y una intención particular del sujeto.
- d) En el cuarto y último grupo tenemos los sustantivos ‘María’, y ‘gato’, que están juntos en este grupo porque creemos que la estructura de qualia no ha tenido una influencia decisiva en la interpretación, sino que se han interpretado como finales debido a un enriquecimiento pragmático. Vamos a hablar sobre estos sustantivos en el apartado 12.9.

Ahora que hemos visto las oraciones que se han aceptado por casi todos los participantes, vamos a mirar brevemente las que se han rechazado por cuatro o cinco personas. Las

oraciones que se han aceptado menos contienen los sustantivos ‘*España*’ y ‘*niño*’, y son en total tres oraciones, ya que dos contienen el nombre propio ‘*España*’. Como vemos, es poco frecuente que las oraciones del cuestionario se rechacen por completo. Esto probablemente es porque al poner el contexto en las preguntas forzamos a que los participantes interpreten las oraciones como finales, como un instrumento, o como la paga de algo. Al poner el contexto de las preguntas hemos empujado a los participantes hacia una interpretación final de las construcciones preposicionales, y el hecho de que estas tres oraciones se hayan rechazado casi por completo nos dice que estos sustantivos no pueden interpretarse de ningún modo como la finalidad de una acción. Para el sustantivo ‘*España*’ la razón puede ser que es un nombre propio de lugar, es decir, que no es animado y por tanto no puede asociarse a ninguna acción porque no implica que tenga algún participante o instrumento. Los nombres propios tampoco tienen estructura de qualia, o sea, que es imposible para ellos proporcionar una acción al qualia télico de la preposición. Por otro lado, tenemos el nombre propio ‘*María*’ que se ha aceptado como un elemento final a pesar de no tener estructura de qualia, y esto, como hemos dicho, lo vamos a mirar en el apartado 12.9.

12.8. CONDICIONES RESTRICTIVAS IMPUESTAS POR LOS VERBOS

Está bastante claro que el tipo de verbo tiene influencia en si una construcción preposicional puede tener una interpretación final o no. Sin embargo, ahora que hemos visto la estructura de qualia podemos observar que esta no tiene mucho que ver al respecto de si el verbo puede dar la interpretación final.

Del cuestionario sobre los verbos y sujetos en el capítulo 11 hemos conseguido concretar qué requisitos son necesarios para que una oración pueda ser final, y vemos que lo que influye es el tipo de sujeto y el tipo de verbo. En fin, lo que es necesario para tener una oración final es que las condiciones obligatorias del verbo se cumplan para también satisfacer los requisitos que son necesarias para la finalidad, a saber; la voluntad del sujeto, es decir, preferiblemente un sujeto agente, una acción con cierta dinámica, y la relación de posterioridad entre la acción y la entidad que representa la finalidad. En otras palabras, no hemos encontrado nada sorprendente a través de este cuestionario sobre qué tipo de verbo puede ir como el verbo principal en una oración que lleva una construcción final. Hemos comprobado lo que se esperaba encontrar, específicamente que solo hay algunos tipos de verbo que permiten la interpretación final, y los que se rechazan con la preposición *por* también se rechazan con la preposición que es “propia” para indicar la finalidad, *para*. Un ejemplo de esto lo podemos

ver si tomamos una de las oraciones que se han rechazado por todos los participantes del cuestionario y cambiamos la preposición:

(229) *Pedro sabe japonés por dinero.

(230) *Pedro sabe japonés para dinero.

Vemos que ambas oraciones no son gramaticales, y esto es por culpa del verbo '*saber*' que es un verbo de estado, el único grupo de verbos que se rechazan sistemáticamente como el verbo principal en oraciones finales.

12.9. ENRIQUECIMIENTO PRAGMÁTICO

Como hemos señalado anteriormente, junto a las condiciones que se han visto antes, a veces la estructura de qualia no tiene nada que ver en si una oración se interpreta como final o no. A veces los hablantes sobreentienden algo en el enunciado, es decir, que enriquecen el contexto pragmáticamente al añadir conocimientos que tienen sobre un objeto o una acción, y que no están expresados directamente en el enunciado lingüístico. Parece que en las preguntas que contienen los sustantivos '*María*' y '*gato*' es esto lo que ha pasado. Vamos a intentar explicar lo que creemos que ha pasado con estos sustantivos, y empezamos con '*María*'.

2) Felipe se casa por María

En teoría la oración 2) debería ser agramatical, pero se ha aceptado por cuatro de los cinco participantes. Debería ser imposible poner un nombre propio en la posición de la entidad que es la finalidad porque, como se explicó en el apartado precedente, los nombres propios carecen de estructura de qualia y por tanto no implican ninguna acción. Entonces, ¿qué pasa con el nombre propio '*María*' que hace que la gente pueda entenderlo como la finalidad de la acción? La respuesta puede ser que es obvio que '*María*' es un sustantivo animado, y por consiguiente es una persona que es capaz de participar en la acción denotada por el verbo principal. Dicho de otro modo, porque el sustantivo es animado puede estar involucrado en la acción y ser afectado por ella, y también puede entenderse como el beneficiario al que se dirige dicha acción: al casarse el sujeto, María recibe este evento como algo que le importa y por ello se involucra como un beneficiario, y puede reaccionar a esa situación.

Esto está en contraste con el nombre propio que se rechazó, '*España*', que no puede ser afectado por la acción del verbo principal en las oraciones que pusimos a prueba, porque es no animado y no puede reaccionar ante la acción que se expresa. Lo que entendemos de esto es

que un sustantivo animado puede ser la finalidad de un verbo que involucra en su acción esta entidad final.

Ahora pasamos al sustantivo '*gato*', que sorprendentemente fue aceptado por todos los participantes, al contrario del sustantivo '*niño*', rechazado mayoritariamente aunque en principio están en el mismo grupo de sustantivos, nombres comunes animados.

5) Pedro se casa por un niño

7) Luisa se casa por el gato

La pregunta es por qué el uno se acepta y el otro se rechaza, aunque sean aparentemente de la misma clase. Hay una diferencia obvia entre estos dos sustantivos: un niño es un humano mientras que el gato es un animal doméstico. Naturalmente, los animales domésticos son objetos estereotipados para distintas funciones, por ejemplo, que un gato caza ratones y un perro te protege, y puedes hacer una historia en tu mente donde los animales tendrán una función especial, mientras que un niño no va a tener esto porque no es estereotipado. Además, los animales puedes comprarlos y venderlos, y los niños no. En las oraciones de 5) y 7), el contexto que hemos dado fuerza la interpretación de que en 7) el gato es la paga de la acción del verbo principal y, por la explicación que acabamos de dar, esta situación se acepta, mientras que en la otra oración el niño no se acepta como la paga de algo, o al menos, por nuestro conocimiento del mundo resulta mucho más difícil encontrar un escenario normal en el que esto pueda funcionar.

En el segundo cuestionario, el que trata sobre verbos y sujetos, también hemos obtenido algunas respuestas raras que probablemente se deban a que los participantes han añadido al contexto acciones que han sobreentendido pragmáticamente. Es frecuente que algunos hablantes particulares tengan más facilidad para hacer esto, y recordamos que tenemos dos participantes en este cuestionario que han contestado lo contrario a los demás participantes en las cuatro oraciones que presentamos de nuevo a continuación.

2) Félix odia a su mujer por dinero

3) Susan es estadounidense por dinero.

20) Magdalena se puso triste por dinero

24) La crisis hundió España por dinero

La oración 17) esperaríamos que fuera difícil de entender como una oración final porque el verbo de logro '*llegar*' no supone ninguna voluntad. En la oración 18) esperaríamos lo mismo, ya que el verbo de logro '*encontrar*' no implica ninguna acción voluntaria, simplemente porque es imposible encontrar algo por voluntad. Sin embargo, esto no es el caso, ya que tenemos cuatro y tres respuestas afirmativas de cada oración, respectivamente.

17) Alberto llegó al hotel por dinero

18) Carolina encontró la respuesta por dinero

Lo que creemos que ha pasado con estas oraciones es que los hablantes sobreentienden que no existe solamente la acción que designa el verbo, es decir, que no entienden el verbo principal como el único predicado dentro de su contexto.

Esto significa que los hablantes que han aceptado estas oraciones han sobreentendido una especie de plan general que conduce a una intención final que tiene el sujeto. El predicado que le hemos proporcionado en el contexto lingüístico no es más que una parte de ese plan general, tal vez la última parte del plan, y el punto en el que culmina toda la elaboración. Por ejemplo, la oración de 18), que contiene el verbo de logro '*encontrar*' puede interpretarse como final cuando sobreentendemos la acción de buscar y enfatizamos esta acción durativa en vez de la acción puntual.

En este trabajo hemos defendido las siguientes ideas, si vamos más allá del caso particular de la preposición causal usada como complemento de finalidad:

- a) El significado de las preposiciones es vago y depende en gran medida del sustantivo con el que se combina.
- b) Como hemos visto que la preposición *por* puede ser el introductor de complementos finales cuando se combina con ciertos sustantivos, de esto proponemos que, al interpretar una oración, la gente tiene como punto de partida el significado léxico de los elementos y a partir de esto pueden enriquecer el significado de los sintagmas a través de la combinación de esas unidades: se puede interpretar que un elemento puede ser la finalidad de lo que el verbo principal expresa si el sustantivo permite inferir una acción o propósito.
- c) De los resultados de los cuestionarios vemos, por último, que hay hablantes individuales que admiten con más fuerza que otros añadir al contexto mucha información pragmática que les ayuda a interpretar un elemento como, en este caso, un

complemento final, incluso en ocasiones por encima del significado léxico normal de los elementos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bruyne, Jaques De. «Las preposiciones.» Cap. 10 de *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, de Real Academia Española, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, 1999.
- Burgos, Hada Rosabel Salazar. *Descripción y representación de los adjetivos deverbales de participio en el discurso especializado*. Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2011.
- Fábregas, Antonio. «Un análisis sintáctico de dos tipos de causante.» Universidad de Tromsø, s.f.
- García, Serafina. *Cuadernos de lengua Española: Las expresiones causales y finales*. 2ª edición. Madrid: Arco Libros S.L., 2003.
- González, Eugenia Sáinz. «La oposición por/para: una nueva propuesta didáctica.» Santiago de Compostela, 1998.
- Hernández, Lucía Quintanta. «Aktionsart, agentividad y reciprocidad en Español.» *Philología Hispalensis*, 2010, 24 ed.: 143-166.
- Molina, Antonio L. Jiménez. *Propuesta didáctica inductiva para el aprendizaje de oposiciones gramaticales no evidentes: un estudio de por y para con estudiantes italianos de ELE*. Tesis, Universidad Antonio de Nebrija, 2007.
- Pacagnini, Ana M. J. «Estructuras proconcesivas con por/para + infinitivo.» *Sintagma*, 2012: 85-97.
- Pacagnini, Ana M. J., y Hilda R. Albano. «Hacia una caracterización sintáctico-semántica de para.» *Anuario de Lingüística Hispánica*, 2009, XXV ed.: 87-101.
- Pustejovsky, James. *The Generative Lexicon*. Cambridge, Massachusetts. London, England.: The MIT press, 1996.
- Real Academia Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009.
- . *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Libros, S.L, 2010.

Sprouse, Jon, Carson T. Schütze, y Diogo Almeida. «A comparison of informal and formal acceptability judgements using a random sample from Linguistic Inquiry 2001-2010.» *Lingua*, nº 134 (2013): 219-248.

Torrego, Leonardo Gómez. *Análisis sintáctico. Teoría y práctica*. 3ª edición. Madrid: Ediciones SM, 2011.

Vendler, Zeno. «Verbs and Times.» *The Philosophical Review*, Abril de 1957, Vol. 66 ed.: 143-160.

Wagner, Claudio. «Los métodos de la lingüística.» 1977.
www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=68 .

wordreference.com. *wordreference.com*. s.f. <http://www.wordreference.com/definicion/>
(último acceso: 14 de mayo de 2014).

APÉNDICE

CUESTIONARIO SOBRE SUSTANTIVOS

Dime si te parece correcto decir las siguientes oraciones en el contexto dado para cada una de ellas.

Luisa está enamorada de Pedro, pero Pedro no quiere ser su novio porque Luisa no tiene trabajo. Luisa se busca un trabajo para poder estar con Pedro. ¿Puedes decir en este contexto 1)?

1) Luisa trabaja por Pedro

Pedro y María quieren tener un niño, pero Pedro no quiere tenerlo fuera del matrimonio. ¿Puedes decir en este contexto 2)?

2) Pedro se casa por un niño

Pedro tiene un mueble del siglo XVII que es muy valioso. Ha prometido a su nieto Felipe que se lo dará si le arregla el techo antes del invierno. ¿Puedes decir en este contexto 3)?

3) Felipe trabaja por una mesa

En China Ying ha sido empleado de un granjero que es bastante anticuado y tiene problemas con entender cómo se usa el dinero. Por eso insiste en pagarle con comida al final de cada día. ¿Puedes decir en este contexto 4)?

4) Ying trabaja por arroz

Blancanieves ha huido del palacio y de su madrastra malvada. El príncipe se entera del plan de la reina de darle una fruta envenenada a la pobre Blancanieves y quiere detenerla. Por eso acude a una hechicera para embrujar la reina para que se enamore del príncipe y así obtener la fruta envenenada. ¿Puedes decir en este contexto 5)?

5) El príncipe se casa por la manzana

Pedro quiere escribir una novela sobre la vida de los camioneros, y para ambientarse y obtener información decide conducir un camión una temporada. ¿Puedes decir en este contexto 6)?

6) Pedro trabaja de camionero por una novela

La crisis ha afectado tanto a Juan que no tiene ni siquiera dinero para pagar una casa. Sabe que la única forma que tiene de vivir bajo cubierto es casarse con Adelaida, que viene de una familia rica. ¿Puedes decir en este contexto 7)?

7) Juan se casó con Adelaida por un techo

Felipe se ha comprado un auto deportivo que le hace muy popular con las chicas, especialmente con Luisa cuyo sueño siempre ha sido ser la dueña de ese tipo de coches. ¿Puedes decir en este contexto 8)?

8) Luisa se casa por el coche

Pedro quiere construir una casa pero no tiene materiales. Su vecino tiene muchas rocas que no usa y dice que si Pedro ayuda a su abuela a hacer las compras se las dará. ¿Puedes decir en este contexto 9)?

9) Pedro trabaja por piedras

Felipe y María quieren vivir juntos, pero María es muy religiosa y no ve bien vivir juntos fuera del matrimonio. María le dice que no acepta estar con él de ninguna manera hasta que no se casen. ¿Puedes decir en este contexto 10)?

10) Felipe se casa por María

Felipe quiere una mascota y su padre ha dicho que puede tenerlo si usa su propio dinero para comprarle comida. ¿Puedes decir en este contexto 11)?

11) Felipe trabaja por un perro

La madre de Pedro tiene un reloj muy bonito que María siempre ha querido tener. Ha dicho a su hijo que le dará el reloj a su mujer el día de la boda. ¿Puedes decir en este contexto 12)?

12) María se casa por un reloj

Luisa es muy egoísta y no quiere compartir su pozo con el resto de la gente en el pueblo. Luisa está muy enamorada de Pedro, pero aun así no deja que usa el pozo hasta que sea su marido. ¿Puedes decir en este contexto 13)?

13) Pedro se casa por agua

A Pedro le encanta comer dulces pero su médico le tiene en una dieta muy estricta porque tiene muy alto el colesterol. Pedro recuerda que en la boda de su hermana había muchos dulces, y le pide matrimonio a su novia. ¿Puedes decir en este contexto 14)?

14) Pedro se casa por la tarta

Pedro quiere aprobar la asignatura de odontología, y sabe que la única manera es practicando, así que pide a su tío, que es dentista, trabajar con él para practicar. ¿Puedes decir en este contexto 15)?

15) Pedro trabaja en la consulta de su tío por el examen de odontología.

Felipe tiene un castillo con un área enorme alrededor pero no tiene tiempo para cuidarlo. Dice a su amigo Pedro, que acaba de divorciarse y no tiene donde vivir, que si lo mantiene todo

limpio y bonito puede heredar el parque y hacer con él lo que quiera. ¿Puedes decir en este contexto 16)?

16) Pedro trabaja por el parque

Pedro es un cazafortunas y cree que la familia de María es rica. ¿Puedes decir en este contexto 17)?

17) Pedro se casa por dinero

En su jardín Luisa tiene una rosa muy peculiar y esto le interesa mucho a su novio Pedro que es botánico. Pedro quiere ver la rosa, pero Luisa no le permite que la vea si no se casa con ella. ¿Puedes decir en este contexto 18)?

18) Pedro se casa por la flor

Felipe es de Chile pero ha vivido en España muchos años y quiere tener la nacionalidad española. Por eso trabaja en un hotel para obtenerla. ¿Puedes decir en este contexto 19)?

19) Felipe trabaja como recepcionista por España

A Luisa le encantan los gatos y su novio tiene un gato precioso, pero la única manera en la que Luisa puede pasar más tiempo con el gato es si le pide matrimonio a su novio. ¿Puedes decir en este contexto 20)?

20) Luisa se casa por el gato

Después de una noche de cervezas Pedro se da cuenta de que ha olvidado su abrigo en el bar. Cuando va al bar para pedir su abrigo el dueño no quiere dárselo sin que le hace un favor. ¿Puedes decir en este contexto 21)?

21) Pedro trabaja por el abrigo

Felipe es escritor y le gusta escribir con pluma porque se siente como Shakespeare. Un día su tintero se cae al suelo y se rompe y Felipe tiene que comprarse uno nuevo. El hombre en la tienda dice que si Felipe se pasa el día ayudándole cargar cajas se lo da gratis. ¿Puedes decir en este contexto 22)?

22) Felipe trabaja por tinta

Luisa ha notado que Felipe, sin saberlo, tiene una pintura que posiblemente es muy valiosa. Luisa tiene que averiguar una excusa para siempre estar en su casa y termina confesándole su amor eterno. Resulta que Felipe de verdad ama a Luisa y le pide matrimonio, lo cual Luisa no puede negar. ¿Puedes decir en este contexto 23)?

23) Luisa se casa por un cuadro

Luisa es la mejor alumna en la clase de arqueología y su profesor le dice que si se esfuerza mucho durante este semestre organizará solo para ella una exploración de momias en Egipto. ¿Puedes decir en este contexto 24)?

24) Luisa estudia por el viaje a Egipto

Felipe tiene mucha ropa y María no, y a ella le gusta mucho vestirse con ropa de hombre. Para tener acceso ilimitado a ropa masculina, y sobre todo a sus preciosas camisas, María le pide matrimonio a Felipe. ¿Puedes decir en este contexto 25)?

25) María se casa por las camisas

El novio de Luisa tiene un sillón que es muy confortable. Cuando su novio empieza a expresar que tiene dudas con la relación, Luisa rápidamente propone matrimonio para poder seguir acurrucándose en el sillón. ¿Puedes decir en este contexto 26)?

26) Luisa se casa por una silla

El malvado Tortonello sabe que María es muy ecologista, y decide hacer un plan para que ella se case con él. Destruye todos los árboles de la tierra, y le dice a María que plantará un árbol nuevo solamente si ella se casa con él. ¿Puedes decir en este contexto 27)?

27) María se casa por un árbol.

Alemania quiere conquistar España y sabe que la única forma de hacerlo es poner tropas en Francia. ¿Puedes decir en este contexto 28)?

28) Alemania puso tropas en Francia por España

María perdió la clase de algebra y pide prestados los apuntes de su amigo Pedro, pero Pedro le dice que no porque no le gusta prestar sus cosas. María piensa que si Pedro fuera su marido tendría que dejarla ver los apuntes, y le pide matrimonio y se casan el día siguiente. ¿Puedes decir en este contexto 29)?

29) María se casa por la lectura

CUESTIONARIO SOBRE VERBOS Y SUJETOS

Dime si te parece correcto decir las siguientes oraciones en el contexto dado en cada una de ellas. Responde sí o no.

Pedro descubre que gracias a sus conocimientos de idiomas puede tener un buen futuro profesional. Con las lenguas que sabe, especialmente el japonés, puede conseguir mucho dinero. En este contexto, ¿puedes decir (1)?

(1) Pedro sabe japonés por dinero.

En Madrid todos los bancos grandes han decidido que van a hacer un maratón para recaudar dinero para la investigación sobre el cáncer. Por cada persona que participe van a dar 5 € a la investigación. En este contexto, ¿puedes decir (2)?

(2) Maximillian corre por dinero.

Manuela es enfermera y siempre se entera de todas las cosas que pasan en el hospital donde trabaja. Manuela opina que el trabajo de enfermera no le da suficiente dinero para vivir como ella quiere, y decide escribir un libro basado en las vidas de sus compañeros de trabajo. En este contexto, ¿puedes decir (3)?

(3) Manuela escribe una novela por dinero.

Pedro está enfadado con su profesor de matemáticas porque le ha suspendido en el examen. Pedro dice a su hermano menor que le da 5€ si tira una piedra a través de la ventana del profesor. En este contexto, ¿puedes decir (4)?

(4) El hermano menor de Pedro rompió la ventana por dinero.

Leopold es el asistente personal del presidente, pero no le gusta nada sentir que otra persona es más importante que él. Piensa que si el presidente muriera, todos le prestarían mucha atención a él porque es una experiencia muy desagradable perder a su jefe en un atentado.

Leopold encuentra un asesino y le paga 500€ para que dispare al presidente. En este contexto, ¿puedes decir (5)?

(5) El asesino mató al presidente por dinero.

Lorena está mal de dinero y se entera de que si tiene un hijo el Estado le da algo de dinero cada mes. Así que se queda embarazada y tiene a su hijo en lugar de abortar. En este contexto, ¿puedes decir (6)?

(6) Su hijo nació por dinero.

A Patricia le encanta hacer que la gente se pelee, y le da 10€ a la novia de Felipe para conseguir que Felipe se ponga de los nervios. En este contexto, ¿puedes decir (7)?

(7) Felipe se enfadó por dinero.

La casa de Mariano está en una parte de tierra que es muy valiosa y un hombre del ayuntamiento quiere comprar esa tierra, pero Mariano no quiere venderla aunque le ofrecen mucho dinero. Un día hay una tormenta y la casa se queda en ruina, y por esta razón Mariano decide vender la tierra. En este contexto, ¿puedes decir (8)?

(8) La tormenta destruyó la casa por dinero.

Félix habla con su abogado, y el abogado le dice que si deja a su mujer y se mete en un monasterio, su abuela le dejaría toda su herencia. Félix descubre, pues, que si odiara a su mujer conseguiría mucho dinero. En este contexto, ¿puedes decir (9)?

(9) Félix odia a su mujer por dinero.

Silvia es estudiante y siempre le falta dinero. Su padre le dice que si le ayuda en su panadería cada fin de semana le dará 50€ cada mes. En este contexto, ¿puedes decir (10)?

(10) Silvia trabaja por dinero.

Maribel es actriz pero hace tiempo que no consigue estar en una película, y le falta dinero. Por esta razón decide empezar a dar clases exclusivas de actuación en su casa a gente que quiere ser actor. En este contexto, ¿puedes decir (11)?

(11) Maribel da clases por dinero.

El ladrón Tobías planea robar una joyería, pero necesita un cómplice. Le pide ayuda a su viejo amigo José que ahora trabaja como guardia en la compañía de seguridad que tiene contratada la joyería. Tobías promete a José el 50% del dinero del robo si José impide que la joyería pueda contactar con la compañía de seguridad durante el robo. En este contexto, ¿puedes decir (12)?

(12) José corta las comunicaciones por dinero.

Pedro ha conocido a una chica muy linda y le ha dicho que le va a hacer una cena romántica. El único problema es que Pedro no sabe cocinar. Por esta razón le pide a su amigo Jaime, que es cocinero, que él haga la cena a cambio de 20€, sin que la chica se entere. En este contexto, ¿puedes decir (13)?

(13) Jaime hizo la comida por dinero.

Pedro trabaja como paparazzi pero no es muy bueno. Su amigo Alberto se parece mucho al actor Brad Pitt, y Pedro le convence de ir a un hotel disfrazado del actor para que Pedro saque una foto y venderla como una foto de Brad Pitt. Alberto dice que lo hará solo si Pedro le da el 50% de las ganancias de las ventas de las fotos. Pedro acepta y Alberto decide hacer lo que Pedro le pidió. En este contexto, ¿puedes decir (14)?

(14) Alberto llegó al hotel por dinero.

Magdalena es una actriz estupenda, pero siempre le dan los papeles de chicas melodramáticas y lloronas. Está un poco harta, pero el director le dice que si llora muchísimo le doblará el sueldo. En este contexto, ¿puedes decir (15)?

(15) Magdalena se puso triste por dinero.

Pernille tiene una casa con las ventanas muy viejas y le gustaría cambiarlas pero no tiene dinero. Si le pasara algo a la casa el seguro le daría a Pernille el dinero que necesita para cambiar las ventanas. Afortunadamente, uno de los árboles viejos del jardín cayó sobre la casa y destruyó varias cosas, con lo que Pernille consiguió su dinero. En este contexto, ¿puedes decir (16)?

(16) El árbol rompió la ventana por dinero.

Pedro y Susan tienen un negocio en Málaga y también son novios. Susan es estadounidense, pero Pedro quiere que se haga española para que puedan casarse en España. Susan dice que no porque ha descubierto que si es estadounidense, no tiene que pagar tantos impuestos. En este contexto, ¿puedes decir (17)?

(17) Susan es estadounidense por dinero.

Rafael es un pintor fracasado que nunca ha llegado a vender ninguna de sus obras. Un día cuando está en una galería intentando vender un cuadro llega un crítico de arte que quiere hacer una exposición de arte de pintores no conocidos. El crítico le dice a Rafael que le dará 100€ si le hace un cuadro de un árbol boca abajo, y Rafael decide aceptar. En este contexto, ¿puedes decir (18)?

(18) Rafael pinta por dinero.

Luis tiene su propia compañía de construcción de casas, pero un día todos sus trabajadores se ponen malos con gripe. Si Luis no termina un trabajo muy importante lo antes posible, se va a quedar en bancarrota, así que se pone como un loco a construir la casa solo. En este contexto, ¿puedes decir (19)?

(19) Luis construye una casa por dinero.

Shiloh es el mejor en escalar montañas y siempre ha soñado con escalar el Everest. La marca Red Bull ha decidido financiar a un grupo que va a intentar escalar la montaña, y le ofrecen a Shiloh una plaza. El problema es que a Shiloh no le gusta el Red Bull y dice que no se une al grupo, pero la marca le ofrece mucho dinero para que vaya con ellos, hasta que acepta. Finalmente, con el esfuerzo, Shiloh consigue llegar arriba del Everest. En este contexto, ¿puedes decir (20)?

(20) Shiloh alcanzó la cima del Mount Everest por dinero.

La madre de Manuel se va a casar de nuevo con un inglés. A Manuel no le interesa mucho aprender idiomas, aunque su madre es profesora de inglés. Para que su hijo pueda comunicarse con su marido, la madre de Manuel decide darle 10€ cada vez que Manuel tenga una buena nota en inglés y 5€ cada vez que haya hecho sus deberes sin muchos fallos. En este contexto, ¿puedes decir (21)?

(21) Manuel aprendió inglés por dinero.

Carolina es la chica más lista en su clase, a veces es más lista que los profesores. Un día su profesor de matemática dice a la clase que le dará 20€ a la persona que pueda encontrar la solución a un problema famoso de matemáticas. En este contexto, ¿puedes decir (22)?

(22) Carolina encontró la respuesta por dinero.

A Miriam no le gusta la nueva novia de su hermano, Leticia. Convince a su hermana menor, Ana, de hacerle perrerías a Leticia hasta que ella enloquezca. Ana sabe que cuando Leticia enloquezca ella se llevará 100 euros. En este contexto, ¿puedes decir (23)?

(23) Leticia se volvió loca por dinero.

La Unión Europea necesita más dinero y piensa que es buena idea quedarse con el dinero de España, aprovechando que hay una crisis y utilizando la crisis como excusa. En este contexto, ¿puedes decir (24)?

(24) La crisis hundi6 España por dinero.